Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII | San José, Costa Rica **1941** Sábado 30 de Agosto | Nº 15

Año XXII — Nº 919

En este número:

Sobre la filiación filosófica de José Martí

(En el *Rep. Amer.*)

La Habana, agosto, 4, 40.

Sr. Dr. Antonio Martínez Bello,
Ciudad.

Compañero y amigo:

Quisiera yo tener ahora el tiempo adecuado para dar a su libro el comentario que merece. Y me duele mucho lo parco de la apreciación porque pudiera estimarse por ello que tengo en poco su esfuerzo. No es así. Sabe usted hasta dónde me ha sido José Martí devoción preocupada y cómo su grandeza se me afirma y crece con el tiempo. Quien muestra por nuestro Libertador interés comprensivo ya tiene mi simpatía; quien, como usted, hace una meditación ahincada y lúcida de su persona y hechos, se lleva mi identificación esencial, aquella que traspasa la palabra y la coyuntura: la coincidencia en un reconocimiento de soberanía incambiable y de jerarquía sin eclipse.

He leído su libro con sostenido interés. Muchas veces, durante su elaboracón, hemos discurrido sobre sus más importantes aspectos. Desde la primera página le señalé un mérito para mí muy principal: el de pretender una definición del pensamiento político de Martí, es decir, un propósito de meditar por cuenta propia sobre el caso martiense. Ya esta actitud es ejemplar entre nosotros. Porque ha llegado la hora de defender a nuestro grande hombre de una utilización rutinaria y moliente sin más relieve que el de su nombre reverenciado. A la luz de Martí se acerca quien encuentra en ella un modo legítimo de alumbrar lo propio, quien queda asombrado de su órbita tonal y necesitado de reaccionar dentro de ella. Maestro de esencias, abrirá cada día más el círculo de sus seguidores consanguíneos. Pero no podrá evitarse que su grandeza, la sombra ennoblecedora que se adelanta a su fuerza, amarre a su figura a los que, incapacitados de entender su mensaje, se guarecen a su sombra para acopiar fechas y datos intrascendentes. Contra eso va su libro y, aparte el nivel que logre, ya es mucho que se distinga del mísero acarreo habitual que hubiera tenido de Martí el repudio más enérgico.

Creo muy difícil la filiación filosófica de José Martí. Desde este ángulo su caso es de veras complejo. Ya ve usted: Lizaso negándole el romanticismo que le atribuímos un día Fernando de los Ríos y yo; Santovenia diputándolo espiritualista y democrático, usted materialista y socialista. Y no es que Martí carezca de pensamiento grave y de alta capacidad meditadora. En algún modo, pudiera decirse que es, desde el Presidio Político a la última carta a Mercado, un explicador del mundo y de los hombres, un filósofo, pues. Su acción apostólica es siempre hija de una interpretación de lo circundante, derivación y consecuencia de un criterio en que intervienen con igual aporte la enseñanza de los libros y la de los hechos. Pero ocurre que lo penetrante del análisis anda muy hermanado a la entonación lírica, que el poeta, al decir la realidad de modo inusitado, la transformación en sí mismo, la hace parte de su temblor central, de su estado de espíritu, de su dominante emoción.

Yo he dicho alguna vez que fue hallazgo supremo aquél de Gabriela declarando que en Martí lo importante, lo impar, es *el tono*. Gran verdad de fácil comprobación. Tómese una página, la más objetiva y noticiera del Maestro; trasládase cada afirmación a lenguaje ciudadano. Repitiéndose varias veces el caso, pueden contraponerse numerosas sentencias y descubrirse actitudes radicalmente contradictorias. Actitudes y sentencias trasvasadas, vueltas a su matiz martiana, transformadas en la maravilla de su estilo, *de su tono*, aparecen como partes distintas pero integradoras de un todo alzado y dinámico. Esto, de tan simple realización, enseña mucho; dice que el pensamiento de Martí es a tal punto parte de su vida,—de su "sentido de la vida", que es servicio humano,—que su meditación más alta y la más subalterna andan unidas por un mismo hilo denunciador. Discurre nuestro hombre sobre el destino de la sociedad, se mete en las más responsables disquisiciones y se le sale el afán candoroso de traer amor y justicia a la tierra. Escribe al galope un comentario periodístico sobre el tipo de ganado que más conviene a Cuba y la palabra mira a la misma meta y se sale de la humildad del asunto y enseña el impulso revuelto y solemne a un tiempo que es todo Martí. El mismo se dolió un día de que la pluma se le fuese siempre "a cosas graves". Aparente paradoja por nadie registrada cabalmente: el hombre de entraña poética que parece huído de lo terreno y para el que el modo raro de decir es a veces exclusividad aisladora, es, a fin de cuentas, el escritor de más constante utilidad que haya dado América.

Mucho tendríamos que debatir sobre el romanticismo de Martí, que a mí me parece indudable si se entiende como debe, es decir, como actitud dominante de su espíritu. Es romanticismo y del mejor, del positivo y esencial, eso de discurrir sobre las cosas no para



José Martí

(Cabeza de *Juan J. Sicre*)

decir rigurosamente su naturaleza sino para irle sacando filos de servicio superador. Si Martí hubiera pretendido lo primero, fijar la realidad como fin de su meditación, no discutirían ahora Santovenia y usted si nuestro Apóstol anda cerca o lejos de Carlos Marx: estarían ahí sus razones escuetas repitiéndose mil veces y reiterando su filiación en cada oportunidad. Sería Martí mismo y no sus comentaristas acuciosos el que diría de qué lado cae su estimación del mundo. Sería un poco primario decir que Martí no es filósofo en cuanto es hombre entusiasmado, porque puede haber filosofía entusiasta y hombre con mucha temperatura en la garra indagadora. Pero no es primario decir que cuando el entusiasmo está señoreado indeleblemente por un impulso de servicio inmediato el análisis no se pára tanto en la fidelidad a los criterios matrices cuanto en la obediencia a una obra concreta de mejoramiento colectivo.

Quiere decir esto que Martí fue primordialmente un político y que quien indague el color de su pensamiento con olvido de esta verdad anda descaminado. Claro que al establecer su condición de político estamos admitiendo, como cuando le señalamos el romanticismo, una superación pasmosa de esta condición. Hace algunos días, en el homenaje martiano que rindió Artemisa a Don Isidro Méndez, decía yo que había que entender lo político en Martí, como rectificación culminante de una postura hipócrita y disimuladora que viejos hábitos llaman política. Política, en Martí, es ese impulso vitalicio de poner entre los hombres razón y amor. Hombre de riquísimas calidades, ajustó su impulso político, —su decisión de hacer a los hombres justos y magnánimos,—a una ación menuda y perspicaz, captante y ordenadora, a la obra del líder que ha de traducir y adaptar a realidades cambiantes e inesperadas sus propósitos trascendentes.

Pero, una obra política, se dirá, es, en hombre responsable y de alto rango intelectual, la necesidad de una definición matriz, de una postura ideológica, de una ubicación filosófica determinada. A esto hay que contestar diciendo que estamos frente a un poeta que da suelta a su elán por el camino político, no frente a un investigador exigente de los que hacen diario ejercicio de razón. En verdad que sólo en nuestro tiempo, con Lenin, nace el guiador político injertado en el hombre científico. En tiempos de Martí, en sus tiempos americanos, el líder vive en parte principal, dominante, de los conceptos y las actitudes de 1789, actitudes y conceptos que no se distinguieron precisamente por querer una comprobación ceñida y estricta de las cosas. Y, por otro lado, Martí había de realizar una obra de esclarecimiento y proselitismo muy a tono con el estado de conciencia y de cultura de sus seguidores posibles. Quiere decir que el temperamento, la época y la misión se sumaban a sacarlo de una estimación centralmente científica de la sociedad y de la historia.

Estas razones explican, creo yo, que no sea Martí, que no pueda ser, filosóficamente, un materialista ni un socialista científico. Porque lo temperamental se empalma en su caso con el propósito político que pretende. No puede haber lucha de clases en su prédica porque unirlas todas en su ideal cubano es empresa primordial de su liderazgo. Y yo no concibo un materialista científico que, en el terreno político, no haga de esta lucha entre desposeídos y posesores la clave de los cambios sociales. Martí penetra la razón de esa lucha y señala sus caracteres con pasmosa precisión, pero no la hace base de su postura ni impulso de su obra de líder. En verdad no hay la fidelidad expresa a un sistema filosófico, a un entendimiento de la Historia que lo fuerce a tal cosa.

Por las razones que dejo apuntadas usa Martí elementos y ejerce criterios de modo similar a un socialista científico de su tiempo. Ello está diciendo de su maravillosa resonancia ante las verdades nuevas tanto como de su facultad adivinatoria. Un hombre de la calidad de Martí no puede ser en su día un epígono puntual y literario de Bolívar. Su conocimiento de la realidad, su amplísima información, su deseo de servicio inmediato lo llevan a la utilización de conceptos que en nada hubiera tenido un líder del 68. El sabe que en el fondo está vivo el problema entre pobres y ricos y admite que esa será la gran cuestión futura; pero, al no hacerla razón de su actividad no puede situarla en el centro de su prédica. El advierte, como Máximo Gómez y como Maceo, que la independencia de Cuba debe lograrse para dar empleo digno y fructuoso a las grandes mayorías pobres del país, pero no se jura servidor exclusivo de esas mayorías. El sabe que en su obra están implícitas libertades más plenas que las que anuncia. Espíritu justo y sensible, la acción agostadora de la organización capitalista tiene su denuncia y su repulsa, pero lo central de su actividad no se dirige a destruir esa organización.

Yo sé bien el reparo que levanta lo que llevo dicho. Yo sé que ahora pudiera preguntarse: si José Martí, clarividencia y justicia, supo la gran pugna de su tiempo, situó la razón en el proletariado y adivinó hacia donde caminaba la obra de que era líder, ¿por qué no incluirlo en la corriente del pensamiento socialista y no afiliarlo al materialismo histórico? No es válido el reparo. Cuando un hombre escribió (insuperablemente aquí) su ideario, debe entendérsele y clasificársele por lo que escribió. Si razones de temperamento, de época y, sobre todo, de adecuación a su obra de jefe político le impidieron una expresión más actual, nuestro deber es juzgar por su dicho, aún midiendo como mérito muy alto lo que hay en su palabra de avanzada inquietud y de previsión de lo actual.

No estoy, por tanto, de acuerdo con muchas de las afirmaciones de su libro, pero creo que la investigación apasionada nos deja notable rendimiento. Una cosa queda perfectamente dibujada, y ya es servicio estimable: la honda preocupación de Martí por la cuestión social y la creciente intervención en su desvelo humano del significado histórico del proletariado. Es tan exacto el señalamiento de este proceso de enriquecimiento y superación que yo creo que es valor capital de su libro.

En suma, estimo que Martí sufre en su pensamiento contradicciones de su persona y de su tiempo y que tiene fuerzas para usufructuar soberanamente estas contradicciones. Se forma nuestro hombre excepcional en un pequeño mundo dominado de monstruosidades feudales y alza frente a ellas el grito que le presta su amor de sacrificio y la lectura de enciclopedistas y girondinos; recorre el mundo en su ansia desorbitada de conocimiento y de justicia; fija los ojos sin sueño en su isla martirizada y se inmola románticamente en su servicio. El tiempo de tránsito que vive lo lleva a una encrucijada angustiosa que mil veces se trasluce en su escritura y en su palabra: sigue encendido del clamor de 1789, pero observa cómo en muchas tierras americanas,—en México, en Guatemala, en Venezuela,—las grandes palabras han pasado ineficaces sobre los grandes problemas, cómo se sigue haciendo "literatura política" ante el indio hambriento y el caudillo poderoso. Hace un largo aprendizaje de las humildes realidades cercanas; llama a los americanos a hacer las paces con la naturaleza desconocida y con la técnica redentora. Su curiosidad ilimitada lo provée de las maneras de usar con eficacia los valores naturales de América. Nunca como en su caso el ímpetu del revolucionario, del transformador, se ha dado la mano mejor con la previsión paternal del estadista.

Los últimos años son para Martí de conmoción profunda; una nueva visión de la sociedad y de los factores de su destino le inquietan la vigilia. La visión nueva va mordiendo, cada vez más hondo, en su palabra y en su obra; lo esencial, con todo, se mantiene intocado; el alma de su criterio se ha ido integrando en un jadeo ansioso fiel a su formación y a su tono. Y, razón primordial, ya está dado a una obra política que ha de atemperarse a una realidad específica, retrasada y feudal, que no puede superarse sino por sus mismos caminos privativos. Viene entonces, últimos años de la vida del héroe, ese prodigioso equilibrio entre su verdad y su destino, esa capacidad peregrina que le permite lealtad a la postura que su pueblo le impone sin dejar de enriquecerla, cada día más y en mejor medida, de preocupaciones y advertencias que serán consignas y reivindicaciones de nuestro tiempo.

Al felicitarlo muy cordialmente por su esfuerzo, quedo a sus órdenes, compañero y amigo,

JUAN MARINELLO

La locura campesina

Por el Dr. E. García Carrillo

(En el *Rep. Amer.* San José, Costa Rica, agosto de 1941)

En estas mismas columnas, hace algún tiempo (*Rep. Amer.* XXXVI: 45, 12 de noviembre 1938), presentamos un cuadro del campesino, pobre y enfermo, que llega a las puertas de nuestros hospitales en busca de alivio. Tal página llamó la atención, quizás por ser posiblemente la primera vez en las letras costarricenses, que un médico se extendía sobre las expresiones folklóricas en la enfermedad. También emocionó, y la dedicada maestra guanacasteca, Señora María L. de Noguera, nos dió una escena teatral para representar en las escuelas y que llamó "Las Recetas" (*Rep. Amer.* XXXVII:327, 5 de octubre 1940). Recogía en ella ciertas expresiones del decir popular de su provincia. Sírvanos esta introducción de pretexto para reincidir.

En *Nuestro Pueblo ante la Enfermedad* decíamos que en el Hospital las manifestaciones nerviosas de la enfermedad no eran muy frecuentes, y con razón, pues hay en Costa Rica una institución especializada en el asilo y tratamiento de los trastornados; es el Hospital Nacional de Insanos, corrientemente conocido como Asilo Chapuí, hoy bajo la dirección del reputado doctor R. Chacón Paut, secundado por jóvenes psiquiatras de valer. A él y a ellos nuestro agradecimiento por habernos abierto el acceso a la documentación sobre el campesino loco. En "La Casa de las Palmeras", como popularmente se llama nuestro Asilo aludiendo las majestuosas plantas que adornan la entrada, numerosos enfermos de la mente se aislan temporalmente del mundo y recobran con frecuencia su lucidez; otros caen progresivamente en la desintegración mental y física que los conduce al reposo definitivo.

También recoge el Asilo transitoriamente, jóvenes delincuentes dados a fumar marihuana o al alcoholismo crónico, los vicios más baratos. Rara vez se transforma el Asilo en lugar de reclusión perpetua de algún criminal demente. No en todos los casos es posible recoger expresiones fácilmente comprensibles de boca del paciente; en efecto, muchos pasan el tiempo casi en completo mutismo, sumergidos en su mundo interior o atentos a trágicas alucinaciones. Otros quizás sólo vegetan, no habiéndose desarrollado su mente al contacto de la enseñanza, pues fueron "rudos" en las aulas escolares que pronto abandonaron para vivir del "jornal".

No se observa en general, como a la entrada del Hospital, que los pacientes traigan recomendaciones de algún personaje local, pero cierto Jefe Político enviaba una mujer porque padecía de "furor uterino" y se hacía insoportable en el pueblo. Algún viejo senil lo trae la policía acusado de exhibiciones deshonestas en la vía pública. Un padre puede introducir así a su hijo: "Lo traigo porque las babosadas que dice son burradas". Algunos entran sumamente excitados, con "esposas" o "mecates" sujetándoles los brazos. Es muy raro aquel que "hace loco" únicamente con el fin de conseguir techo y comida.

Un enfermo decía así: "Yo lo que cobro es la sangre porque la sangre vale oro y hay enfermedades intérnicas porque están entre carne y hueso y otras iprovénicas que están entre las orejas. El Presidente es como un chiquito embarcado de ayote." Etc., etc. Con semejantes discursos, cualquiera hace el diagnóstico de "chifladura". El pueblo dice "estar ido del sentido" o "distraído del pensamiento"; también "tener los nervios regaos en la sangre". Otros pacientes "ateperetadamente" encajan una sentencia sobre otra sin mayor lógica en el conjunto de la frase o introduciendo curiosos neologismos en el lenguaje como "iprovénicas" o "intérnicas", a veces guiados por lo que en apariencia es un sentido puramente eufónico. (El simbolismo de la frase anterior se vislumbra considerando la separación relativa entre las afecciones médicas "internas" y las mentales, es decir, "entre las orejas" o "iprovénicas", por qué nó?)

Sin embargo, no todos los dementes aceptan su locura. Uno de ellos se expresaba así: "El que haya dicho que yo soy loco será un grandísimo loquero, vividor de las hechicerías que existen en la humanidad". Cuando dicen estar "débil del celebro" o "atarantado de la cabeza", generalmente lo justifican no ya por el "frío o pasmo" de otras enfermedades, si no por influencias exteriores atribuídas a "maleficios" o "friegas de las brujas". Los más modernos sienten que los "maneja un magneto", o tienen "un radio en la cabeza".

La influencia de poderes misteriosos y ocultos se acepta universalmente. El "pisuicas", y las "ánimas en pena" se reparten con las brujas los atributos de la "hechicería". El mecanismo mismo de tal influencia no se logra conocer; sin embargo se atribuye a "polvos" y a "cochinadas" introducidas en la comida, la puerta de entrada del mal. "No estoy loca", decía una enferma, "pero a fuerza de venenos lo lograrán, y no como porque le echan vidrio molido (a la comida)". Es muy conocida en nuestro pueblo y aún en las clases educadas, la cantáride. Los preparados farmacológicos obtenidos de este insecto producen sin embargo efectos tan tóxicos, y aún la muerte, que es dudoso que se utilicen realmente para influir sobre el erotismo o la fidelidad (?) de las presuntas víctimas.

En los hospicios europeos se encuentran con frecuencia enfermos cuyo delirio los hace decir que son Napoleón o algún personaje de la antigua realeza. Entre nosotros, faltos de tal tradición, a lo que más se llega, es a compararse con figuras de la actualidad internacional, como aquel que creía ser Benito Mussolini! o figurarse víctimas de la Gestapo. En la mayor parte de los casos, se recurre a la tradición católica en la que se educa al pueblo. Así la invocación de diversos santos es corriente. Un enfermo puede decir que es el "Rey del Mundo y que nació en el Paraíso"; otro, que él es la "reencarnación de Jesucristo". Comúnmente se denomina este trastorno como delirio de grandeza. Lo hay también de persecución, a veces muy sutil y rodeado de aparente verdad en los hechos incriminados. Más curioso es cuando un enfermo se cree poseído por sus perseguidores. Uno de ellos decía así refiriéndose a sus enemigos: "Los tengo aquí en el estómago y me piden de comer; yo no les doy y me molestan mucho insultándome y amenazándome con arma blanca. Me van a matar!". Etc., etc. Se llega en este caso al recuerdo del mito antiguo del buitre que devoraba las entrañas.

Como decíamos, en muchos casos predomina más bien una tendencia a evitar el contacto con el mundo externo. El enfermo ha sido "idiático" y se "siente suspendido" por "las cosas que piensa". Se vuelve "como idiotizado"; aparece "dundo" o "dundao" de la cabeza. No será entonces raro que padezca de ataques de "llanto y tristeza", o que se queje de "un miedo como un recelo" o de un "apocamiento"; tal vez de un "murimiento" general, es decir, siente que se muere. Otros dicen "sentir un desatino" en el cuerpo que los impulsa a acciones sin fin lógico, posiblemente en ciertos casos activados por sus alucinaciones visuales (ver "bultos", cruces, culebras, etc.), o auditivas (oír "voces" o ruidos de "chicharras", etc.), o cenestésicas (corrientes de "eletricidad" en el cuerpo). Un enfermo decía que tales ruidos lo "amuinaban" y "le nublaban la cabeza", pero es raro que lleguen a "asuicidarse". En otros casos el impulso patológico los desvía hacia un estudio afanoso y generalmente estéril, a lecturas ininterrumpidas o a la masturbación repetida, hechos que hacen creer popularmente que "el mucho estudio" o los abusos genésicos conducen a la locura. Naturalmente con el cambio de la personalidad, algunos pacientes tienen reacciones sumamente violentas que pueden llegar al crimen. A un enfermo "cuando le daban altezas", sentía que se le "cuajaba la sangre por dentro en pelotas"; otros que "algo sube por dentro a ahogarlos".

El origen de estos trastornos mentales se piensa que radica esencialmente en un factor constitucional y hereditario. Las familias en que se asocia la demencia, la epilepsia, el alcoholismo crónico y las taras psicopáticas, son mucho más frecuentes que aquellas en que aparece casualmente aislado, un caso del mismo trastorno o aún un caso de sífilis del sistema nervioso con trastornos psíquicos. La vida en nuestros pueblos con todas sus limitaciones, trae consigo los matrimonios consanguíneos, los hijos ilegítimos. Muchas veces la falta de eugenesia resulta en productos con alteraciones lamentables en las esferas cerebrales y mentales. Entre las otras razas que conviven con los nativos, los chinos se caracterizan por el poco número de trastornados que dan al Asilo; en cambio los negros con frecuencia degeneran en dementes. De uno de ellos, homicida y men-

talmente muy incoherente, (W...), es el siguiente poema (?) que él llamó *Puro*. Dice así:

Voy para nunca venir
Mariposa de su vida mía.

Tengo un canción para decir
Me busca te adoro gentil.

Voy hasta donde nunca venir
Soy de las aves suyas.

Tengo un canción para decir
Voy para nunca venir.

Me busca te adoro gentil
Las golondrinas trinan.

Un niño que no sabía qué cosa era la patria

(*Del libro* Cuentos)

Mi querido y estimado García Monge: me permito enviarle ese hermoso cuento. Creo que si no todos, los que hemos estado lejos de la patria, en la mayoría, pensamos con de Soiza; mayormente los mayorcitos. ¿Le parece bien darle un lugarcito en nuestro Repertorio?

De Ud. con un fraternal abrazo,

A. QUESADA CHACON.

Toro Amarillo, Pococí, 3 de julio de 1941.

—Ahora, queridos niños—nos dijo la maestra,—hablemos de la patria. ¿Quién de ustedes sabe lo que es la patria?

Todos los alumnos, menos yo, levantaron la mano.

—Yo, señorita, yo sé... dijo uno de ellos—, "la patria es el lugar donde nacimos."

—Muy bien.

—No, señorita—gritó una niña—; yo sé decirlo mejor que Roberto: "la patria es como el nido para los pajaritos".

—Muy bien, muy bien—repetía nuestra profesora oyendo las respuestas; respuestas más o menos copiadas de los libros. De pronto, la maestra me vió... Yo no había levantado la mano.

—¿Y usted?... ¿Usted no sabe qué es la patria?

——:——

Todos me miraron. ¡Qué vergüenza! Los colores me encendieron el rostro. Pero, tuve el coraje heroico de ponerme de pie y contestar ingenuamente:

—No, señorita... No sé lo que es la patria.

—¿Y no sabe usted ningún verso en que se hable de la patria? ¿En el libro de lectura no ha leído usted páginas enteras dedicadas a la patria?

Uno de mis compañeros, cuya amistad conservo todavía, Orestes Baroffio, hombre que hoy tiene cerca de 30 años, (1) además de un hijo, un gran corazón y un exquisito talento de artista, se puso de pie, e interrumpiendo a la maestra, díjole:

—Señorita: yo sé que tengo patria y sé lo que es la patria cuando veo flamear la bandera...

—Magnífico—repuso la maestra. —Es una hermosa contestación.

——:——

Por mucho tiempo la vergüenza de aquel instante me irritó la sangre. Ya hombre, me pregunté a menudo:

—¿Qué cosa es la patria?

Nunca había salido de mi país... Estaba acostumbrado a oír todos los días el himno nacional de mi tierra, y a ver a menudo, mi bandera flameando en todos los edificios... El abuso de las insignias gloriosas falseó en mi espíritu el ideal de la patria... Se me hizo tan vulgar, común y prosaica la palabra "patria", que para mí perdió toda la importancia que ella podría tener... Pasa lo mismo con la "conciencia", con "el honor", con 'la honradez"... Todo el mundo habla de la honradez, del honor y de la conciencia. En cambio, son muy escasos los hombres que practican esos defectos... Por ello, sin duda, ya no creemos en la existencia de tales cosas...

——:——

—¿Qué es la patria?

Muchos años después, pude saberlo. Fue necesario que saliera de mi propio país y que sufriera la terrible nostalgia del terruño. Estaba en el extranjero, cuando vi pasar un batallón... El público aplaudía a los soldados con un entusiasmo delirante. Pasó la bandera de la patria, y la multitud estalló en una apoteosis de locura patriótica. Y luego vibró el himno. El populacho arrojaba los sombreros al aire, como en un manicomio. Sin embargo, junto a aquel entusiasmo, un hombre no aplaudía. Callaba. Era yo... Era yo que al ver que esa bandera no era la mía; al ver que aquellos soldados no eran los que pelearon por mi tierra, y al ver que a quel himno no era el himno de amor y de guerra que acompañara en la lucha a mis antepasados; entonces, recién entonces, comprendí qué cosa era la patria.

——:——

Hace poco, en Montevideo, encontré a mi maestra. Está vieja. Muy vieja. Es una viejecita toda arrugada y blanca... Ese día, recordando la aventura del colegio, cuando yo, con vergüenza, no supe contestarle, le dije:

—Ahora, señora, ya sé qué significa en la vida, la palabra patria.

—¿A ver? ¿Diga usted? ¿Qué es la patria?

—La patria, señora, es el hogar ausente.

Y la viejecita se puso a llorar, porque la pobre sabe cuánta tristeza encierra el recuerdo del "hogar ausente". Figuráos que no tiene hermanos, ni esposo, ni padres. Nada! Ni siquiera—lo mejor—un hijo... Todos han muerto. Todos. ¡Pobrecita! ¿verdad? ¡No tiene patria!

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY.

(1) Escrito en abril de 1914. *Nota de A. Q.*



El Político

(En el *Rep. Amer.*)

(Véanse en las dos entregas anteriores las partes I a III)

IV

Cualquiera que sea la forma de gobierno que se haya dado un pueblo, no ha podido nunca desentrañarla de las finanzas o de la economía indispensables para sufragar los gastos del Estado. Esto es, la ciencia de la recaudación de las contribuciones es una rama de la Política.

De allí que haya también una política de las contribuciones, con la cual el político en el poder puede amenazar toda la economía de un pueblo. Desde fines del siglo diecisiete hasta principios del diecinueve, cuando el liberalismo económico gradualmente se desenvolvía, esa política de las contribuciones afectaba, en Europa, directamente al soberano. En nuestro tiempo, esa política afecta el conjunto de la estructura de los negocios en general, facilita o dificulta las condiciones de vida de la Comunidad. Y expresándolo de otra suerte, habría de decirse que la política abarca toda la economía de la nación, así como sus finanzas.

Ha comenzado, pues, el político de nuestros días a trastornar las empresas y los negocios, porque a causa del carácter económico de éstos, el político puede llegar a tenerlos a su alcance. Sin la buena voluntad del gobernante no prosperan las empresas. Hay licencias, impuestos, competencias favorecidas, protección, monopolios para los suyos, para sus amigos, para sus socios en sus propias empresas.

En otras palabras, se ha hecho carrera de obstáculos el libre curso de las leyes económicas de otros días. De allí la intervención del comercio, las industrias y las finanzas en las agitaciones de la política; del modo mismo que ésta interviene en las finanzas, las industrias y el comercio. Cesación de su independencia, por la intromisión del político.

Esta es práctica antigua. Sólo que en nuestro tiempo ha dejado caer la máscara de vergüenza tras la cual antes se encubría.

Se enriquece hoy el político afortunado, porque a la zaga de sus triunfos viajan las proposiciones de nuevos *fáciles y honestos* negocios, de compras de ocasión, de sociedades en la que por lo menos uno de sus miembros alza bandera de escrúpulos para guardarse de la corsaria calumnia. Y como las manos del triunfo saben abrir puertas de crédito, paga con promesas el político la realidad de sus tierras y de sus ganados y de sus industrias y de sus almacenes y de sus casas. El político deviene propietario terrateniente, o banquero, o industrial.

En el político de la hora presente está disfrazado el tratante de negocios fáciles, el especulador en tierras, el inversionista en industrias, el jugador a la Bolsa. Para todo lo cual se aprovecha de las informaciones confidenciales que le bajan de las alturas o le suben del mundo de las necesidades y de las apreturas.

Sin embargo, no lucha como el hombre de negocios, no se aventura como el hombre de empresa, no juega ni especula con su propio ingenio. Su buen éxito es tributo a su posición política. Cuenta, por otra parte, con la silenciosa colaboración de otros que, como él, codean por enriquecerse. A éstos queda confiado el trabajo. Para el político, honra y provecho. Porque él es la egida que ampara; el sésamo pronunciado a la sordina que abre los zagueros postigos de los buenos negocios.

No es su camino el paciente trabajar, la lenta acumulación de ahorros que comporta privaciones. El posee la asegurada premonición de que los negocios llamarán a su despacho, o a su mesita de *cocktails*. Una sobremesa puede valer de mil a cien mil duros bananeros.

V

Y no se busca la riqueza para promover la investigación de la verdad, o para la ejecución del bien, o para crear o ayudar a crear obras de belleza, sino para consolidar una posición social de estratégica valía. O para aprovecharse en mayor escala de los privilegios y favores que el poder político suele conferir a quienes se desalan en demanda de ellos. Tal es el camino de la corrupción política. El, a su vez, puede, mediante su dinero, prestar grandes servicios al poderoso.

Fué un rico banquero de la casa de los Fugger, Jacobo, segundo de ese nombre, quien compró para Carlos V la dignidad del Santo Imperio Romano. Los Fugger, a su vez, recibieron del Emperador desusados privilegios que, sin aquel oportunísimo servicio, no habrían alcanzado.

Esa sed de riqueza corrompe al político de menguado corazón, cuya aspiración primera no es consagrarse a labrar la prosperidad de su patria, sino satisfacer su ambición de fortuna.

Hacia este político se dirigen cuantos tienen negocitos limpios o tenebrosos que proponer a los dudosos funcionarios del Estado. Las gentes lo miran enriquecerse más aun, sin darse cuenta exacta de las actividades de su industria. Se le ve ahora figurar en los movimientos importantes de la política. Se hace consejero de todos los consejos, como padrino de todas las bodas y promotor de las nuevas industrias. No por la sabiduría de su consejo, o la munificencia de sus regalos, o por su fértil inventiva, sino porque su nombre ya tiene lustre. Lustre engañoso de pirita en la piedra, que los no entendidos juzgan ser de oro.

La asociación del crimen y de la política se ha hecho manifiesta en todas partes. El crimen requiere la protección del político, y éste recibe de aquél oro empañado de sangre, o tembloroso de asalto.

VI

Los cambios de pareceres no extrañan en el hombre de estudio y de reflexión, ni en las naturalezas ricas de emotividad y de generosos y repentinos impulsos; mas en el político profesional, si joven, los cambios se producen porque todavía es gallo de campanario al viento. Ya en la edad provecta esa desigualdad de pareceres adquiere el desabrimiento de cierto cínico desdén de la opinión ajena. Le place el asombro de la multitud plebeya, aunque se discierna menosprecio en el asombro.

Toda lisonja le viene a la medida, como hecha para su talle. Y ninguna censura le alcanza, si bien sale a la defensa con lanza enristrada, estoque y carabina. Es preciso probar que él siempre tuvo razón. Allí está su memorioso archivo que le suministra la evidencia. Si error hubo, culpables fueron sus servidores infieles, o sus amigos desertores. A él no le fallaron ni el buen juicio ni el corazón. El siempre adivinó las justas soluciones. Por eso cuando alguna ajena solución atraviesa por su camino con algún lejos o algún cerca de la suya, hosannando exclama: "Pues no andaba yo tan errado entonces". Político, por sobre todo, jamás se siente señor de sí; necesita el sufragio amigo que le confiere el señorío que a él le falta.

De la misma suerte que para el político la verdad es tan preciosa como el error, la virtud le es tan amada como el vicio, si bien se le encuentra más amenudo del brazo del vicio que en conversación con la virtud. Y es que el vicio es más útil; porque entra en todos los lugares, aun allí donde mora la virtud, porque entonces se disfraza de tentación.

No tiene premio ni gratitud para el hombre de virtud y de talento que ennoblece una campaña política en su servicio, porque sabe que este hombre digno sabrá callar su reclamo de justicia. Se dará la palma a quien está pronto a sacudir fangosas aguas de escándalo.

R. Brenes Mesén

La voz libre...

(En el *Rep. Amer.*)

Es muy de extrañar, esta gran fuerza que hoy se ostenta, y actúa en cada una de sus manifestaciones, fuertemente destructoras, según la extravagancia en que se rinde culto a la civilización actual; replegada contra la estadística de la época. Pues según se apareja con el desastre, ya será la finalidad de la misma.

En este siglo que no es nada igual por su barbarismo y desastres a lo que han sido el Renacimiento y el siglo XIX. Si nos interesamos sobre su cultura y sobre las manifestaciones de adelanto y creación, que obtienen mérito, ¿por qué no tomamos parte dirigente, y efectuamos una gratísima tarea de discordia contra los elementos destructores? Y la crítica que plaga a los diarios, no detiene los ánimos, ni la insidia con la razón y la lógica, para censurar la inclinación evidente en esto de tantos escritores y letrados y de otros muchos cuya insensibilidad les permite en un debilitamiento deprimente, característico del Imperio Romano, proteger sin indignación la crueldad espectacular que desenfrena la muerte, y que la razón infecunda e irracional del hombre acerca por falta de sentimiento y compasión a su prójimo. Los cuales condenando con medidas de requerimiento, impongan el círculo de una verdadera fortaleza, para así ayudar la reforma interior y exterior de una época que solamente debería ser notable en sus creaciones y superaciones científicas y artísticas. Nuestro siglo no puede ni debe ser anotado sólo por árbitro del delito, en la forma responsable de una abolición ametralladora de la libertad ya antes conseguida; y que autoriza el espíritu, con justificación de su vida y sus creaciones. Sin extenderse al hablar de la libertad que recibimos, que disfrutamos, y que debemos conservar sobre las oposiciones y voluntades más poderosas contra ésta. Debo inmediato nombrar a mi Patria, que lleva por lema en el estandarte de su conciencia ciudadana aquellas rotundas palabras de Bolívar: "Aquí todos somos libres, y no hay más esclavo sino el que quiera serlo". Esta libertad que proclamamos, es la que debemos guardar y adoptar para todo lo que reforma, crea y destina. Y ella no podrá ser depuesta, sino defensiva, y reforzada por nuevas fuerzas, que protectoras siempre del mismo orden alcanzado, procedan a revelar la conquista civilizadora Pero la libertad también nos da su impulso en el ambiente, para obtener las doctrinas y credos de los pensamientos nuevos, y no sólo seguir los viejos de aquellos bardos árbitros, decadentes, ajenos por sí ya de la época; y digo así, porque algunos no aprovechan el prestigio de su numen en combatir las creaciones destructoras, de la que según ellos, podría llamarse "época de la liquidación". No obstante eso, hay creaciones generales que se persiguen y avanzan.

Lamentable es que estas creaciones que sobresalen en estos bravos años de nuestro siglo, no son precisamente siempre sobre la ciencia y la química beneficiadoras, sobre la música moderna y caprichosa, sobre la escultura moderna y avanzada, ni sobre la poesía combatida y moderna, a pesar de la fuerza contraria de tantos cinceladores clásicos, que perseveran y quedarán, con la poética que enseñan y siguen de Dante, Racine, Shakespeare, Calderón, Lope de la Vega, Gautier, Leconte de Lisle, y tantos otros viejos clásicos que se han seleccionado para las escuelas y tendencias uniformes y antiguas. Pero hubo también quienes cantaron sin identificación de maestros, y son aún célebres, y avanzaron introduciendo sus nuevas formas; como en la pintura también lo hicieron el Corregio, y el Greco, y dieron elegancia y majestad con perfeccionamientos, y superándose en distintos efectos. Al detenernos sobre la poesía y la música moderna, con una aplicada observación, encontramos las impresiones que se producen, relacionadas en sus efectos, que indican que en realidad tienen armonía íntima. Enfocando lo sublime, con la tendencia a una creación, de lo que por influencia de simbolismo e impresionismo descubre y aproxima. Es la emoción en el sentimiento estético que reflexiona y liga como una flexión de luz en un juego inverso. Es una clave de gozo en donde progresa el lenguaje, y cuyos alcances son tan instintivos que aparecen en ilación, llegando uno completamente a reunirlos con sólo crear libremente en imágenes y metáforas, lo que irresistiblemente nos sugiere e intriga. Dice Eduardo Avilés Ramírez: que se asemeja mucho a esto que biológicamente se define "saturación indefinida". Ignorar todo aquello sería tonto, negarlo sería un pecado." Nos dejaron un aprendizaje y nos dieron una soltura de abundancia en la poesía moderna Verlaine, Mallarmé, Rimbaud, Henri de Regnier y Baudelaire, aquellos maestros que conquistaron nuestra sensibilidad en otra manera de ver y de sentir, destinando para un mundo maravilloso las posibilidades espirituales que actualmente despiertan en una evolución reactiva e insólita. Dice Flavio Herrera: "La creación artística engendra en síntesis de heterogéneos, capta afinidades en lo disímil, descubre oscuras correspondencias en las cosas y, en esto se operan dos procesos: eliminación y condensación. No ya noción geométrica sino transposición a un plano del alma donde las cosas se funden por amor. Su hipersensibilidad puede ser índice patológico, según lo que los hombres llaman ciencia. Esto para el arte no es sino una gran cosa natural. Un don. Un don inevitable y es cuando el torrente lírico fluye por un cauce de sinceridad." Así la música moderna impresionista y sugestiva de Debussy y la de otros que se pueden poner en comparación con la sublimidad de la de Beethoven, Listz, Chopin, Schubert, Berlioz y con los adelantos y genio de Wagner, que fué el que dió más cuerpo de modernismo a su época. ¡Cómo hizo Nietzche contraer las mentes en la recapacitación sobre sus formas confusas! que entonces no fueron sino desapercibidas primero, y desaprobadas después, por no aplicar un esfuerzo ni desarrollar la aptitud en el nuevo acercamiento artístico. El sabía que los espíritus libres si no se aprisionan en una estrofa de catorce versos, menos en uno de ocho sílabas, sólo para indicar que han leído a Homero, y que siguen las escuelas de Horacio y Virgilio.

El mundo se desentiende del arte y de la ciencia porque sobresalen robustamente, las formas abolidoras de toda influencia y creación cultural. Todos toman el opio de la precipitación, y entre los accidentes del tiempo, ya no es la defensa, sino la jerarquía de aplauso para agotar la cantidad de vivos que se sustituyen por cifras de muertos; cuyas consecuencias extraviadas y graves no aparecerán talvez entre las verdades de la historia. De esos desenlaces por consiguiente, no se transportan los abastecimientos sino la ruina; que se debe esperar de esta velocidad destructora, que en tan corto, casi llega a una guerra universal. Que trae por ideal el individualismo, por cuerpo la soberanía, por arma las creaciones destructoras, y por resultado el caos de media humanidad que se sitúa como trogloditas o razas primitivas que utilizaron principios extremistas de persecución, de excesos que producen una reacción bárbara, con situaciones diversas entre preocupaciones desesperadas. En frente de una generación qu aún puede transformarse hasta sus orígenes, por nuevos impulsos: con la enseñanza y desarrollo que en definitiva rinda los sentimientos a la comprensión humanitaria, adoptándolos esta civilización que perece bajo la insensatez de los hombre que se destrozan...

YSOLA GOMEZ.

Costa Rica y agosto del 41.

Cátedra José Martí

(En el *Rep. Amer.*)

Acogemos con entusiasmo lo que en estas líneas, sacadas de una carta de La Habana, julio 14 de 1941, nos propone nuestro amigo y colaborador Félix Lizaso:

"Mi querido amigo: Quisiera que hallara de su agrado, y le prestara cabida en las páginas de su querido Repertorio, *la sugestión que contiene el adjunto escrito sobre creación de la* Cátedra José Martí. *Creo que sería una labor útil y de trascendencia la que podríamos realizar, si se le presta calor a la idea".*

——o——

Por iniciativas de un grupo de profesores del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, quedó fundado en el pasado año un "órgano destinado a centralizar y agrupar principalmente iniciativas de índole filosófica. El organismo tomó el nombre de "Cátedra de Alejandro Korn", en homenaje al desaparecido "maestro de saber y de virtud", que además de representar la más pura indagación filosófica, supo dirigirla, de acuerdo con las necesidades de tiempo y lugar, en sus aspectos social y americanista. Poco tiempo después se creaba, por la propia institución, la "Cátedra Sarmiento", con el propósito de extender los beneficios de su enseñanza a sectores amplios de la población del país, y a la vez organizar fuerzas para una obra social paralela".

Esas creaciones nos alumbraron la idea de propugnar la fundación en Cuba de la "Cátedra José Martí", dirigida principalmente a agrupar y desenvolver esfuerzos en la tarea de aclarar y divulgar la significación de su obra en la conciencia americana, a la vez que a estructurar su ideario americanista, mostrándolo en la plena vigencia que tiene en estos momentos. Fue en su tiempo Martí,—en su obra escrita en México, en Guatemala, en Venezuela, y después durante su larga prédica desde el Norte—, un aleccionador de las rutas en América para llegar en lo político, en lo social, en lo literario y artístico, a su plena realización. Quizá la más constante de sus notas como americanista sea la de que América ha de hallarse a sí misma dejando de lado toda la imitación europea que malogra sus mejeres impulsos. Lo que hemos adelantado por ese camino lo notamos fácilmente. Pero lo que aun falta por conquistar, desentrañándolo de nuestra misma raíz y de nuestro propio contenido, lo podemos concebir también. La "Cátedra Alejandro Korn" de la Argentina, es magnífico intento de recoger y organizar cuanto en materia filosófica se haya producido y se produzca en nuestro continente, fomentando al efecto un "intercambio y mutuo conocimiento de cuantos trabajan por la filosofía en América". Los esfuerzos individuales van así a ser reforzados por empeños colectivos con miras a basarse en un firme fondo de trabajo que abarque todos los beneficios hasta ahora dispersos y perdidos,—a ver si de allí arranca la obra futura de la filosofía americana.

La "Cátedra José Martí" que queremos que arraigue entre nosotros y que cuente también con grupos de hombres afines en todos los países de nuestra América, que coincidan en el mismo empeño de americanismo cultural, sería otro paso en esa empresa que todos anhelamos ver realizada del acercamiento de los hombres de América para una labor hecha con las propias esencias de nuestras tierras, con sus propios matices culturales y su inconfundible aliento hacia una humanidad mejor.

La figura de Martí es tal vez impar para simbolizar y dar contenido a tales rumbos. La validez asombrosa de su ideario se patentiza en el creciente fervor con que se le estudia en todos los países americanos. Centro de una conciencia americana podría considerársele con razón. Y ese centro de la americanidad que representaría la "Cátedra José Martí" podría tener, entre otras, las siguientes finalidades:

—Divulgación de las ideas de José Martí, mediante cursos populares. Cursos sobre Cuba y su proceso histórico, filosófico, literario, artístico, social, económico, etc.

—Trabajos sobre cultura americana, estudiándose los problemas de América, su historia, sus figuras sobresalientes.

—Publicación de monografías sobre cualquiera de los temas objeto de su dedicación, recogiendo los trabajos que en ella se dicten.

—Preparar, con la cooperación de los grupos adscritos que funcionen en los distintos países, la bibliografía de José Martí, así como las de otras grandes figuras americanistas.

—Preparar la antología americanista de Martí y de otros grandes pensadores del continente, así como antologías americanas de poetas, cuentistas, ensayistas, etc.

—Lograr que en todos los países de América se consagre por los respectivos gobiernos la necesidad de intensificar en los centros educacionales el estudio de las ideas americanistas y de la cultura propia de nuestra América.

—Acrecentar los ideales americanistas mediante la celebración de actos dirigidos a recordar las grandes figuras de la historia y la cultura de los países de América, así como sus fiestas nacionales y otros eventos oportunos.

—Propiciar la celebración de exposiciones de arte, libros, periódicos, de unos países en otros, y aún trabajar por la organización de exposiciones simultáneas en todos los países de América, las que podrían tener lugar en la festividad del Día de las Américas, completándose dichas exposiciones con cursos de conferencias sobre los panoramas culturales de los distintos países.

—Invitar a las figuras sobresalientes de América para que honren con sus lecciones la "Cátedra José Martí".

Sede de la "Cátedra José Martí" podría y debía ser en definitiva la biblioteca martiana que de acuerdo con los propósitos inspiradores de la Comisión Pro-Monumento a Martí deberá constituir la base de dicho monumento. Ningún sitio más apropiado que ése, y por tanto, a la referida Comisión nos dirigimos, sometiéndole el conocimiento de esta iniciativa.

Pero la "Cátedra José Martí" puede y debe organizarse desde ahora para que sea una realidad en función cuando llegue el momento de instalarla definitivamente.

Como no ha de ser un centro de enseñanza, no ha de depender de ninguna institución de carácter docente. Su creación, sin embargo, ha de ser favorecida por el Gobierno de la República, y al Ministerio de Educación corresponderá hacerla realidad, como un servicio de extensión cultural vinculado a la Dirección de Cultura, aunque con la mayor independencia para que cumpla libremente su misión de centro cultural creador de conciencia americanista.

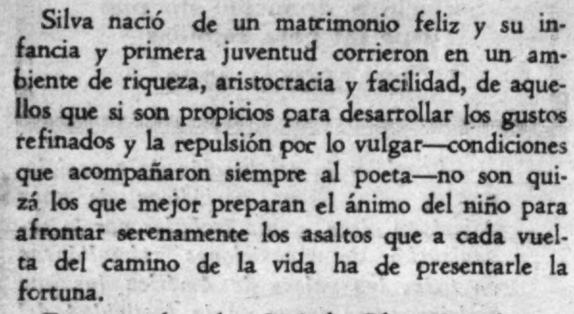
Una comisión organizadora tendría a su cargo la estructuración de esta "Cátedra José Martí", cuya creación consideramos como una obra de gran trascendencia para los ideales de nuestra América y para el ideal cubano de glorificar siempre y por todos los medios a José Martí, creador e inspirador de nuestra República.

FELIX LIZASO

Aquello no era justo

Y para aquel efecto compramos tres navíos, los dos de buen porte, y el otro era un barco que hobimos del mesmo gobernador Diego Velázquez, fiado, con la condición que primero que nos lo diese nos habíamos de obligar que habíamos de ir con aquellos tres navíos a unas islitas que estaban entre la isla de Cuba y Honduras, que agora se llaman las islas de los Guanaxes, y que habíamos de ir de guerra y cargar los navíos de indios de aquellas islas, para pagar con indios el barco, para servirse de ellos por esclavos. Y desque vimos los soldados que aquello que nos pedía el Diego Velázquez no era justo, le respondimos que lo que decía no lo mandaba Dios ni el rey, que hiciésemos a los libres esclavos.

(B. Díaz del Castillo, en el Tomo I de *Conquista de la Nueva España*. Madrid. 1918).



El fino espíritu bogotano

El Silva que yo conocí

(De *El Tiempo*. Bogotá, 8-VI-41)



José Asunción Silva

(Dibujo de *Trujillo*)

Silva nació de un matrimonio feliz y su infancia y primera juventud corrieron en un ambiente de riqueza, aristocracia y facilidad, de aquellos que si son propicios para desarrollar los gustos refinados y la repulsión por lo vulgar—condiciones que acompañaron siempre al poeta—no son quizá los que mejor preparan el ánimo del niño para afrontar serenamente los asaltos que a cada vuelta del camino de la vida ha de presentarle la fortuna.

De su padre, don Ricardo Silva, tipo de perfecto caballero, escritor de aticismo incomparable, heredó José Asunción por sobre todo, el encanto especial de su conversación, el amor irresistible a lo bello, la percepción rápida y precisa de lo distinguido, de lo delicado, de lo artístico, y el dón de la observación que fue la cualidad dominante de su padre. A la muerte de éste en 1887, los negocios iban mal. Las costumbres bogotanas eran aún muy sencillas, y Silva, padre e hijo, habían querido llevar a los negocios el inseparable compañero de sus naturalezas de selección: el gusto por las formas perfectas. Su almacén presentaba una exhibición de cosas demasiado buenas para el momento, demasiado anticipadas para una ciudad que tenía aún mucho más de la Santa Fe del Niño Agapito y del Padre León, de las Ventanas viejas y del Portón de casa, que nuestro Bogotá alumbrado por electricidad y cruzado por líneas de tranvía. Sus sentimientos de intelectuales ultra, les extraviaron en las sendas de los negocios, y cuando José Asunción se encontró solo frente de la casa comercial, la situación era ya sobrado difícil para poder sortearla con éxito. De día en día la suerte le fué más adversa y dolorosa, buscó el desquite en diversos campos, más como siempre la mayor parte de su sér se sustraía instintivamente a la clase de trabajo que sus necesidades materiales le imponían, los negocios tomaban el desquite, mostrándose siempre esquivos al poeta, que les aceptaba a "contre coeur".

Una anticipación a su tiempo constantemente manifestada, y un andar perenne fuera del medio en que Dios le colocara, fueron los rasgos característicos de aquel hombre de inteligencia privilegiada y de tan escasa fe en sus propias fuerzas.

Si como heredó la belleza física, hubiera heredado de su madre el claro sentido de la realidad que la distinguió y su recia y combativa energía, ciertamente el alma frágil y la mente soñadora del cantor del Nocturno habrían tenido un elemento de vigor interior y de equilibrio perfecto que le habrían evitado el doblegarse ante la vida para quebranto de los suyos y en daño de la gloria literaria de su padre a quien se deben en toda su extensión los tesoros que guardan las inteligencias de sus hijos.

—

Quizá no hay una memoria de que se haya abusado más en Colombia y en general en Hispano América, que la de José Asunción Silva. La desfiguración ha sido en toda la línea. Cada cronista que se inicia, cada pichón de escritor que comienza a gatear, hace un Silva a su manera y lo suelta a la calle por la vía estrepitosa de los linotipos. Si el poeta fue desgraciado en vida por su total desacuerdo con el medio y con la época, si ha sido de malas en la publicación de sus obras caídas, algunas de ellas, en manos de editores cursis y de empresarios incomprensivos, no lo ha sido menos con los imitadores, biógrafos y amigos póstumos que le han resultado; y es lo peor del caso que no faltan en el grupo amigas, que soplan al oído de las adolescentes de hoy la especie de que ellas—cada una de ellas, y son muchas—"fueron la sola sombra larga", que se confundió con la del poeta en noche de luna que inspiró el más hondo de sus cantos. Nada menos que la sombra que a través de los tiempos se ha venido prolongando y creciendo en una sola y misma línea luminosa con la gloria del cantor.

Jamás osaría yo, monaguillo ocasional de las letras, intentar un estudio de la obra de Silva, ni de su personalidad literaria. Tocar a su grandeza es para grandes poetas al estilo de Valencia. Analizar su trabajo de orfebre, es tarea para críticos avezados, formados en disciplinas intelectuales serias, sostenidos por un contacto íntimo y constante con los libros, son Gómez Restrepo, Sanín Cano, Fernando de la Vega, Manuel Antonio Bonilla.

Quiero despejar un poco el campo alrededor de la persona social de José Asunción Silva, ya que le conocí desde bastidores, y que los 15 años que nos ponían a distancia imposibilitaban toda amistad en pie de igualdad.

En primer lugar Silva no fue un hombre desinteresado a la manera de tántos letrados, los de raza española en especial. Amigo del lujo, catador finísimo, experto instintivo de todo lo excelente, su naturaleza no pudo avenirse jamás con la pobreza, con esa pobreza amada orgullosamente por los Caros, amiga dilecta de Pombo, querida bohemia de Flórez. No sentía él cómo pueden escribirse en un cuarto pobremente amueblado, para imprimirlos luego en mal papel de un diario político, versos que soñaba editados en el pasaje Choiseul por Alphonse Lemerre, o para leerlos a un corto grupo de amigos comprensivos y bien vestidos de sobre mesa de un banquete, en su biblioteca, donde no faltaría un solo detalle marcado honda y discretamente con el sello de su personalidad; o después de un almuerzo en el parque de su residencia de campo, un parque con prados de ese verde profundo que sólo dan los siglos; con sombras de cedros y nogales que se suponen plantados por remotos bisabuelos; con humedades emanadas de los rincones que no toca jamás el sol. Un parque como el de uno de sus favoritos, Alfredo Tennyson, cuyos límites no se adivinen con precisión; una mansión cuya despensa estuviera muy lejos de la biblioteca y del salón a donde el menudo detalle de la vida diaria llegara amortiguado por el respeto ceremonioso del señor intendente.

Pero no ha sido ésta la faz en que se ha visto el poeta más maltratado; otros han querido comunicarle un cierto colorido donjuanesco, cierto sabor de capa y espada a que fue él completamente extraño. No siempre son los escritores los más dados a este juego de desfiguración; son los amigos póstumos que en tertulias y corrillos refieren aventuras en que ellos aparecieron como testigos o coautores. Hay que decirlo francamente: Silva fué más bien un hombre casto: las aventuras que se le han atribuido son absolutamente apócrifas; ni su temperamento ni la manera de ser de nuestra sociedad en esa época se prestaban para aquello, ni siquiera el flirt con sus dependencias y anexidades había despuntado por entonces. Hay más: no era Silva el ejemplar de hombre para gustar a las mujeres de su tiempo. El sitio estaba dominado por el hombre más macho. Bogotá era más una ciudad de provincia que la capital tirando a cosmopolita que vemos hoy. El hombre trabajaba en el campo y pensaba en la guerra; las calles, las casas, estaban demasiado cerca aún de los potreros; en los solares de nuestros amplios caserones pastaba ensillado en la noche el caballo que había de conducir al joven a la madrugada a regir faenas varoniles, soleadas; en la tarde regresaba, pasando por la ventana de la novia, que le esperaba detrás de la cortinilla, estremecida por "L'éperon froissant les rauques étriers". ¿Puede concebirse racionalmente la aventura galante de corte siglo XVIII en un medio como éste?

Afectado, afeminado le oímos llamar más de una vez por labios femeninos, y dentro de la época estos epítetos cuadraban exactamente y eran justos. Vestido siempre a la rigurosa moda de Londres; hablando mucho más bajo que sus contemporáneos, pensando más sutilmente, más complicadamente, podía, y así fue en ocasiones, que su talento era muy grande, atraer, fijar en una visita sobre sus temas los bellos ojos oscuros de una bogotana, lograr su atención sobre sus análisis agudos, originales, salpicados de reminiscencias artísticas, de sus lecturas numerosas. ¿Habéis leído sus prosas? Allí está todo él con las mujeres. Allí su esfuerzo por ponerse en comunicación con ellas, por buscarlas por los caminos intelectuales. Allí creaciones de mujeres que él se había soñado pero que no existían.

Sólo a una amó Silva: mujer inteligente, extraordinariamente cultivada, sin el menor asomo de pedantería. Gran dama de belleza tranquila, de carácter preciso y firme. Ella comprendió sus versos, apreció en su justo valor el poder de su mente, gustó de su conversación un tanto afectada, pero extraordinariamente ágil e intensa. . . mas ella tampoco llegó al amor; cuando fué tiempo de amar, su mano buscó la de un varón iletrado pero fuerte, en el sentido en que las mu-

(Pasa a la pág. 239).

Interamericanismo democrático sin imperio

El Plan Haya de la Torre para la afirmación de la Democracia en las Américas.

(Envío de *Magda Portal* y de *Luis Alberto Sánchez*. Santiago de Chile, agosto de 1941)

Para dar contenido teórico y cauces de realización a la Defensa de la Democracia en ambas Américas, afirmándola en la existencia y garantía de las cuatro libertades fundamentales que el Presidente Roosevelt ha señalado como esenciales de toda organización democrática, el Partido Aprista Peruano ha aprobado el *Plan Haya de la Torre*, que contempla la realidad política, jurídica y económica de nuestros países y formula un programa de acción interamericana que tienda a la efectividad de los ideales que son bandera de la solidaridad de los pueblos de este Hemisferio y de la *raison d'etre* de su defensa común.

Fortalecer la Democracia en los 21 Estados de las Américas—especialmente en los del Continente Latino o Indoamericano—es una aspiración unánime de nuestros pueblos. Pero, para que esto sea posible, es indispensable dar a la Democracia un sentido realista, positivo y dinámico, abandonando la vaga fraseología que tanto ha servido a ciertos dictadores de este Continente para cohonestar sus sistemas prácticamente totalitarios.

El plan que el Aprismo propone formula un programa de tesis, precisadas en los 12 puntos siguientes, que abarcan el problema de la afirmación de la Democracia Interamericana en sus aspectos político, jurídico y económico:

1º—*Alternativa política del Mundo: Democracia o Totalitarismo.*

La organización política del mundo presenta hoy dos posibilidades de expresión: o la Democracia o el Totalitarismo. La primera se basa en la soberanía popular como base de la soberanía nacional del Estado. La segunda en el absolutismo de la dictadura como norma soberana y despótica de la vida estadual y nacional.

La Democracia establece una relación entre la libertad del ciudadano, limitada a su vez, por la libertad de los demás Estados. El Totalitarismo suprime y refunde la libertad del cuidadano dentro de la suprema libertad del Estado que tiende a suprimir la libertad de los demás Estados refundiéndolos en una vasta organización de vasallaje total.

En la Democracia la Fuerza está al servicio del Derecho. En el Totalitarismo el Derecho sucumbe frente a la Fuerza que deviene, así, la única Ley. El Totalitarismo regresiona el concepto del Estado a sus formas primitivas de autocracia, dándole nuevos fundamentos teóricos. La Democracia trata de mantener y superar las conquistas populares de la libertad individual que enunciaron como normas políticas las Revoluciones inglesa, norteamericana, francesa e indoamericana.

2º—*Posición de las Américas: Patria y Democracia.*

El origen de las modernas patrias americanas está vinculado, fundamentalmente, a la Democracia. Los fundadores y libertadores de las naciones de ambas Américas identificaron los conceptos de Patria y Demócracia. Cuando, después de la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas plantearon en Europa la lucha entre dos imperialismos políticos, los pueblos de Indoamérica *no toman bando* en aquella contienda: la aprovechan para independizarse. Buscan la ayuda



Víctor Raúl Haya de la Torre

de Inglaterra y la utilizan en su beneficio. Adoptan los principios de la Revolución Francesa y, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos del Norte, adoptan la forma republicana constitucional y funden en el ideal democrático la noción de Patria.

3º—*Las Américas ante el totalitarismo.*

Ante la lucha entre el Totalitarismo y la Democracia ambas Américas mantienen su posición republicana. Los Estados Unidos del Norte en defensa de sus instituciones políticas y económicas como nación poderosa. Y los Estados indoamericanos, no sólo porque su existencia como patrias libres está esencialmente vinculada a la existencia de la Democracia, sino porque el Totalitarismo significa el derecho de conquista sobre los pueblos indefensos, y—según la filosofía nazi—el postulado racista del predominio étnico ariogermano sobre todos los demás pueblos de raza "impura" de color o mestiza como los nuestros.

A pesar de los problemas intercontinentales que ha creado en este Hemisferio el predominio económico de los Estados Unidos del Norte en sus relaciones con los Estados Desunidos de Indoamérica, ante la amenaza común y frente a un imperialismo que, además de económico, es político, antidemocrático y racista, los 21 países del Nuevo Mundo coinciden en la necesidad de la defensa unánime.

4º—*Problemas de la Democracia Interamericana.*

Son evidentes, sin embargo, los problemas que confronta la Democracia en las Américas. En los Estados Unidos del Norte, donde las libertades democráticas han alcanzado un alto grado de vigencia y perennidad, el excesivo predomonio capitalista plantea un grave problema de desigualdades económicas y sociales internas y proyecta hacia Indoamérica otro problema, que es consecuencia del extraordinario desarrollo industrial y financiero de aquella nación, en la forma de expansión imperialista sobre nuestros países de economía incipiente.

En los pueblos de Indoamérica, agrícola-mineros, productores de materias primas, la Democracia ha progresado dificultosamente, logrando imponerse ya en algunos Estados, pero teniendo como obstáculo, para su completa realización, a las dictaduras y oligarquías despóticas que muchas veces han sido solventadas y fortalecidas por la expansión capitalista norteamericana.

Ambas Américas, desde distintos ángulos, se hallan ante la realidad de que la afirmación y defensa de la Democracia, y el camino de lograrlas, es *nacional* e *intercontinental, político* y *económico.*

5º—*Imperativo de afirmación democrática ante el peligro totalitario.*

Ante la raelidad del peligro Totalitario, que significa la amenaza inminente de la desaparición de las naciones americanas en general como entidades libres y la sujeción de los pueblos indoamericanos en particular como razas inferiores, los Estados de este Hemisferio encaran el imperativo perentorio y primario de constituir un frente democrático defensivo. Pero la defensa de la Democracia no es sólo una cuestión de Fuerza. Es, fundamentalmente, un problema de existencia real de la organización democrática, de su eficacia y autoridad. Y para prestigiar y solventar moralmente el sistema democrático hay que utilizarlo con la fe popular que lo exalta y fortalece. Esto sólo es posible cuando los pueblos comprueban que sus libertades normativa existen sin mengua en la expresión de normas permanentes de juricidad del Estado.

No podrá afirmarse vigorosamente la Democracia en las Américas sin la cooperación unánime de todos sus pueblos y de todos sus gobiernos para hacerla respetar. Sólo cuando cada pueblo y cada gobierno tienen la conciencia exacta de la unidad e intangibilidad de los principios democráticos es que éstos son fuertes y perennes.

6º—*Unidad e intangibilidad de la Democracia.*

La Democracia como estructura orgánica de los Estados Americanos es una e intangible. No hay una categoría de Democracia para cada país. Su fundamento es la libertad. Y el Presidente Roosevelt ha definido bien los postulados generales e interamericanos que la enuncian y aplican jurídicamente: Libertad de expresión, Libertad religiosa, Libertad económica y Libertad de vivir sin temor.

Las Constituciones de los 21 Estados Americanos consagran esas libertades, cuyo corolario democrático es la existencia de gobiernos libremente elegidos por sus pueblos y sujetos, con ellos, a deberes y derechos legalmente fijados y coordinados.

Así, una e intangible, en la Democracia interamericana no caben distingos o separaciones respecto de su vigencia. Sus afirmación y su resguardo no son tareas aisladas o exclusivas de un Estado. Cuando peligra en cualquiera de ellos, el riesgo es de todos. Cuando haya que defenderla en un país, no se trata de un deber exclusivamente nacional, sino de un imperativo ame-

ricano. Identificados por la obra de la Independencia, la Democracia y la Patria, su vinculación indestructible señala el nexo, también inseparable, entre Patria y Continente, enseñanza y legado cívico de los Libertadores.

7º—*Soberanía y Democracia.*

Este concepto de la Democracia como unidad de principio interamericano esclarece y corrige el desviado sentido de la Soberanía Nacional o Soberanía del Estado, encuadrándolo dentro de su auténtica significación. Porque no puede existir en las Américas verdadera *soberanía nacional* cuando no es su norma la soberanía popular que es su esencia democrática. En los Estados Totalitarios, y ésta es su característica, no tiene razón de ser esta relación de soberanías que en la Democracia es inseparable. El concepto democrático de soberanía nacional se basa en el mismo principio general, que recusa el Totalitarismo, de la libertad de cada Nación y de cada individuo, cuyas limitaciones son la libertad de las demás naciones o individuos. La libertad nacional o individual no pueden ser absolutas. Su relatividad y límite radica en la libertad de los otros. Y este enunciado de soberanía se aplica también en las relaciones entre el Gobierno y el Pueblo, cuya libertad no puede ser suprimida por aquél, y viceversa, sin destruir el equilibrio jurídico del Estado democrático. Del mismo modo que la libertad del individuo confina con la ley cuando en uso excesivo de aquélla trata de suprimir la libertad o la vida de otros, el Estado no puede ser tan soberano como para suprimir la libertad o la existencia de sus ciudadanos o de los demás Estados. La violación de este principio, implicatoria de un atentado contra la Democracia, impone su defensa. Por eso, si todos los Estados americanos deben unirse para defender su existencia democrática de la amenaza totalitaria exterior, deben unirse también para defenderla de la amenaza totalitaria interior.

8º—*Procedimiento interamericano de Defensa Democrática.*

Los postulados anteriores conducen al planteamiento de una tesis de procedimiento para la afirmación y defensa interamericana de la Democracia:

a) Establecidas en todas las Constituciones de las repúblicas de ambas Américas las libertades democráticas que garantizan el ejercicio de la soberanía popular como norma de soberanía nacional, un Congreso Interamericano de los 21 Estados debe consagrar esos postulados constitucionales como expresión jurídica de la Democracia del Nuevo Mundo, declarando que su vigencia es base, una e indivisible, de la soberanía democrática continental.

b) Confrontados todos los artículos de las Constituciones de los 21 Estados de ambas Américas, que estatuyen las libertades normativas de la Democracia, el mismo Congreso Interamericano elevará aquellos enunciados constitucionales a la categoría de "obligaciones *internacionales americanas*", y así, cuando ellas dejen de respetarse en cualquier Estado, tienen los demás el derecho de exigir su cumplimiento en nombre de la defensa de la existencia de la Democracia en todo el Hemisferio.

c) Vinculados por estas obligaciones internacionales americanas los principios interdependientes de *Soberanía Popular* con Soberanía Nacional y de ésta con la Soberanía Continental, cuya existencia depende de la existencia del sistema democrático, el Pacto de Libertades de los 21 Estados de ambas Américas, basado en la comunidad de postulados democráticos de sus Constituciones, constituirá la verdadera Carta Magna de la Democracia en el Nuevo Mundo; y

d) Y ampliando la resolución de la Conferencia Interamericana de La Habana, propuesta por el Brasil, que establece el derecho de cualquier Estado americano para demandar ayuda de los demás en caso de que su estabilidad democrática peligre por la penetración política de ideas no americanas—o, en otras palabras, por la obra de las "Quintas Columnas" totalitarias,—los Estados de ambas Américas, manteniendo ese acuerdo fundamental, establecerán también el derecho de cualquier Estado de las Américas a demandar la ayuda de los demás cuando en uno de ellos se compruebe la existencia de gobiernos que, violando las libertades democráticas, usen de sus poderes para imponer procedimientos no americanos de tendencia totalitaria.

9º—*Creación de un organismo permanente de resguardo democrático.*

Corolario de estas obligaciones internacionales americanas para el mantenimiento y defensa de los principios normativos de la Democracia, será la creación de un organismo permanente intercontinental que tenga por objeto la vigilancia de su cumplimiento. Este organismo puede tomar la forma de un Comité Americano con Subcomités, también permanentes, en cada Estado, constituído por representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial y de los grandes Partidos políticos democráticos y universidades si fuera posible. Esta representación se completará con delegados del Comité Americano, que pueden ser diplomáticos e internacionales, especialmente designados.

Este organismo interamericano, cuyas funciones serán fijadas por el Congreso de Estados de ambas Américas que lo establezca, tendrá el carácter de Tribunal arbitral para casos de diferencias de interpretación o de conflictos constitucionales en los que se afecten la intangibilidad fundamental de las libertades democráticas, "de expresión, religiosa, económica y de vivir sin temor", normas de la soberanía popular americana. Y no afectará ni intervendrá en lo que a la legislación aplicada se refiere, de acuerdo con los grandes principios de la Democracia, manteniéndose, en este aspecto, la completa autonomía de cada Estado.

10º—*Acción paralela para la solución de problemas económicos interamericanos.*

La afirmación del postulado *Interamericanismo democrático sin Imperio,* es implicatoria de la solución del problema de las relaciones económicas entre ambas Américas y el de la de los pueblos indoamericanos o latinoamericanos entre sí. La política de "Buen Vecino" no ha resuelto estos problemas ni ha insinuado siquiera fórmulas permanentes de posible solución, pero significa el paso más importante que en un siglo hayan dado los Estados Unidos del Norte para crear un clima favorable al justo término de todas las diferencias entre ambas Américas.

En el orden económico, la política de "Buena Vecindad"—basada en un principio estricto de No Intervención—ha tenido como efecto saludable e inmediato el completo respeto a la autonomía de los Estados Americanos menos fuertes de parte del más poderoso. Y el caso de la aplicación de este principio anti-intervencionista ha tenido su más expresivo precedente ante el hecho de la nacionalización de la industria petrolera en México y de los yacimientos del mismo producto en Bolivia.

Empero, la política del "Buen Vecino" en lo que respecta a la No Intervención, tal como se le ha aplicado en sus casos iniciales, plantea el imperativo de dar a su postulado de respeto a la soberanía y libertad nacional de cada país un sentido de permanencia y de equidad que evite todo conflicto en el futuro.

Para lograrlo, teniendo en cuenta el principio de "la libertad sólo limitada por la Justicia" y la necesaria bilateralidad en la resolución de toda controversia interamericana, conviene buscar las fórmulas de procedimiento democrático para establecer un sistema de convivencia y cooperación que en el orden económico sea paralelo al procedimiento político de afirmación y defensa de la Democracia arriba sugerido.

11º—*Procedimiento interamericano para la solución de problemas económicos.*

El procedimiento para la solución de los problemas económicos entre las naciones de este Hemisferio debe inspirarse, como en los de orden político, en la coordinación de dos conceptos fundamentales: *soberanía* e *interdependencia.* Y la base de una sólida y armónica convivencia económica interamerciana tiene que asentarse en una clara delimitación de los dos grandes campos o zonas de la economía del Nuevo Mundo: el de los Estados Unidos del Norte, preponderantemente industrializado y financiero y el de los Estados Indoamericanos, preponderantemente agrícola, minero y de materias primas. Ambas zonas se completan y se *necesitan.* Dar a sus relaciones un sistema de cooperación sin hegemonías ni imperialismos es aplicar a las normas de su vida económica el mismo sentido democrático de Libertad y de Justicia en que deben afirmarse sus relaciones políticas. Para que este propósito sea practicable, vale tener en cuenta las grandes modificaciones que en la estructura económico-social del mundo ha de traer el fin de la guerra y anticiparse constructivamente a ellas. Y con este fin, dentro de las actuales condiciones objetivas de ambas Américas, es menester intentar un procedimiento de acción democrática que tienda a plantear y resolver las cuestiones esenciales del interamericanismo económico, sobre las siguientes bases:

a) Reunión de un Congreso Económico en cada país de las Américas constituído por re-

presentantes de todas las fuerzas vivas de su producción, circulación y consumo: capital y trabajo, industria, agricultura y comercio—nacionales y *extranjeros* en el caso de los países indoamericanos,—con el fin de estudiar su verdadera realidad económica y formular un plan estadual de acción interna con miras a su coordinación dentro de un programa interamericano. Estos Congresos, que se convertirían en Consejos o Cuerpos Consultivos permanentes, propondrían a los gobiernos y parlamentos de cada país las medidas convenientes para el impulso de su organización económico-social y podrían provocar la ampliación de sus labores hacia Conferencias Regionales.

b) Corolario inmediato de los Congresos Económicos Nacionales y de las Conferencias Regionales sería la reunión de un Gran Congreso Económico Interamericano, que, sobre las resoluciones adoptadas en cada país, con miras a la coordinación interamericana, acuerde un plan general que tenga en cuenta las siguientes reformas:

Delimitación de los dos campos económicos de las Américas y de su función de intercambio y cooperación.—Creación de un tipo de moneda indoamericana que no sea tan elevada como el dólar—símbolo monetario de un standard de vida y de trabajo que no corresponde a nuestra realidad,—pero con cambio estable respecto de aquél, cuya garantía y respaldo trivalente y proporcional sería oro, plata y materias primas.—Organización del Banco de Exportación e Importación Interamericano en cada Estado de las Américas con funciones no sólo circunscritas a préstamos y créditos aislados, sino como organismo director y garantizador de inversiones productivas, de comercio balanceado y de un sistema de garantías y seguridades que mantengan la estabilidad del cambio, la dinamización y extensión metodizada de créditos, el impulso del comercio entre los Estados Unidos y los Estados Indoamericanos, y entre éstos entre sí.—Establecimiento y organización de la Unión Aduanera interamericana.—Impulso y abaratamiento del transporte y vías de comunicación; nivelación de tarifas de tránsito en el Canal de Panamá para todos los Estados de ambas Américas.—Estudio del cooperativismo, de la protección y mejoramiento económico de los trabajadores, del impulso tecnificado de la agricultura y de la capacidad de máxima absorción intercontinental de productos.—Resoluciones complementarias para evitar todos los excesos de la hegemonía económica de los más poderosos haciendo del capital invertido en cada país un factor de cooperación con el Estado, un instrumento de progreso y no de opresión o explotación.

12º—*Superación del Panamericanismo tutelar por el Interamericanismo democrático.*

Para la afirmación y defensa de la Democracia en este Hemisferio, la acción política y la acción económica, paralelamente organizadas, imponen la superación del actual ideario panamericanista, cuya misión histórica de organismo tutelar se ha cumplido ya. Sus métodos tienen que renovarse dentro de una nueva concepción americana de cooperación y de justicia. Y en la función de sus relaciones hay que equilibrar la importancia de la soberanía nacional de los Estados con la soberanía popular de sus ciudadanos. De su equilibrio surge la soberanía continental de las Américas, cuya *raison d'etre* es la Democracia política y económica.

Sólo cuando las libertades democráticas medulares sean ejercidas y garantizadas armónicamente en todos los rangos de la vida espiritual y material de nuestros pueblos, tanto en el orden interno de cada país como en el de sus relaciones intercontinentales, será posible que los individuos y los Estados de este Hemisferio puedan "vivir sin temor", y, así, el *Interamericanismo Democrático* sin imperio será la meta jurídica del Nuevo Mundo, camino abierto, a su vez, hacia las grandes perspectivas renovadoras del futuro.

HAYA DE LA TORRE

Lima, 23 de mayo de 1941.

La gran comunidad de naciones americanas

(*Fragmentos de un estudio*)

(En el Rep. Amer.)

A través de los cincuenta años de panamericanismo se ha constituído una verdadera Comunidad de Naciones Americanas, que casi toca al mismo linaje de la "British Commonwealth of Nations". *Según Hobbes* commonwealth *es una persona formada por una gran muchedumbre, por contrato mutuo para hacer uso de los recursos y poderes de todos en caso de necesidad para la paz y la defensa común.* (Lo que aparece en bastardilla son anotaciones que el Dr. C. J. Ernesto Wender, Profesor de Sociología de la Universidad de Viena, ha tenido la fineza de hacer a este trabajo.)

De propósito he indicado la palabra "comunidad" porque en la terminología contemporánea en general se quiere dar a entender con ella: 1º Una formación orgánica de proceso lento, gradual y espontáneo, bien sea que le asignemos carácter biológico o no; 2º Una compenetración de intereses económicos, uniformidad de sentimientos y creencias para el logro de un fin, en este caso histórico; y 3º Porque excluye de su significado las ideas de "dominación" y "tradición" corrientemente incluídas en las "sociedades", "uniones" y "grupos".

Las veintiun repúblicas del hemisferio han cedido discretamente una pequeña parte de su soberanía a cambio de ventajas comunes y evidente seguridad de su independencia y autonomía política. Es de esperarse que a la terminación de la guerra, formen en esta comunidad, las Guayanas por sí mismas o incorporadas a Venezuela y Brasil; Jamaica, Puerto Rico, Canadá, y que se reitegran a sus respectivos países las Malvinas, Belice y las demás posesiones que hoy están bajo la jurisdicción de Potencias no continentales.

El "Procedimiento de Consulta" que es virtualmente un tratado de autolimitación, se inició en 1936 en Buenos Aires con la "Convención sobre Mantenimiento, Afianzamiento y Restablecimiento de la Paz". La "Declaración de Lima" dos años enseguida vino a corroborar lo anterior, indicando que las asambleas de consultas se reunirían cuantas veces fuese necesario o aconsejable. En la primera consulta de 1939 en Panamá se establecieron los derechos marítimos de las Repúblicas Americanas, fijando los límites de la neutralidad oceánica; se estableció la necesidad de una estrecha cooperación económica y de la defensa del continente. En la segunda Conferencia de Consultas se tomaron importantes resoluciones de la mancomunidad, siendo muy notables la XV, relativa a "Asistencia Recíproca y Cooperación Defensiva"; la XXV sobre "Coopecación Financiera y Económica"; y se celebró además la "Convención sobre Administración Provisional de Colonias y Posesiones Europeas en América". Todo esto no es sino el proceso lento y gradual de una "Comunidad de Naciones" que se constituye como organismo vivo para enfrentar el nuevo ciclo de la civilización mundial o sea "El Mensaje de América".

El Dr. Wender cree como yo en el proceso real de la "Comunidad de Naciones Americanas" con la diferencia de que estima que su desarrolló habrá de ser mucho más lento de como me lo figuro o lo siento yo. Dice él: *Encontramos ya la limitación mencionada en la fundación de la Corte de Justicia Centroamericana de 1907; en la segunda conferencia de la Haya, 1907; en la Conferencia Centroamericana de 1922; en el llamado Tratado de Gondra del mismo año; en la Conferencia de Washington en 1928; en el tratado de Río Janeiro en 1933, y en la séptima conferencia de Montevideo. El principio del procedimiento de consulta tiene su base en las conferencias citadas.*

¿Qué falta a este conjunto ecuménico del continente? Falta bastante; pero es de bulto que algunos gobiernos que con Gumplowicz profesan la idea de que el Estado "es una institución social impuesta por un grupo victorioso de hombres a una estirpe vencida con el fin de regular la dominación y precaverse contra rebeliones internas" se pongan al compás de las democracias: en el caso nuestro "la estirpe vencida", la forman los partidos perdidosos. Se necesita admitir un ambiente general de libertad y que en ciertos países no se practique ese enfadoso alargamiento de los períodos presidenciales que los convierte en vitalicios.

Las ideas de Gumplowicz se basan en la tercera fase económica de la historia de la humanidad. En ella se amplificó la asociación social hacia la organización señorial mediante la incorporación de tribus vencidas como miembros inferiores. El desarrollo de todas las actividades del progreso debe correr parejas. Es absurdo propagar ideas políticas correspondientes a la época señorial en un siglo en el que nos encontramos ya en la séptima fase, en una época entre el alto capitalismo y el capitalismo socializado.

HÉCTOR MEDINA PLANAS

Canciones kechwas

Versiones de José María Arguedas

(Del cuaderno *Cantos kechwas.* Con un ensayo sobre la capacidad de creación del pueblo indio y mestizo. Lima, 1938.—Envío de *Carmen Lyra,* San José de Costa Rica).

La primera parte del prólogo:

En el patio grande de la hacienda Viceca cantaban, por las noches, las mujeres, los muchachos y los peones de la hacienda. Los dueños de Viceca nos dejaban cantar. Durante las noches despejadas, cuando había luna grande, la gente de la hacienda se reunía en el centro del *witron* (1), hombres, mujeres y muchachos nos sentábamos sobre la bosta seca; y cantábamos waynos de toda clase. A veces, los dueños de la hacienda salían al corredor, y nos oían; de vez en cuando ellos también cantaban; el patrón tocaba su guitarra y su mujer cantaba waynos y tristes. Los peones de la hacienda no bailaban nunca en esas noches. No eran para baile esos cantos.

Viceca es una quebrada angosta y honda. El caserío de la hacienda está junto al río; en las noches, el río sonaba fuerte. Junto al caserío hay una cascada, entre las piedras el agua se vuelve blanca y suena fuerte. En las noches, cuando todo estaba callado, esa cascada levantaba su sonido y parecía cantar. A ratos, la gente de la hacienda se callaba; don Sararaura nos decía: "El río ya también..." Todos bajaban la vista, y oían: sentíamos como la voz de una mujer; seguro era el viento que silbaba entre los duraznales de la huerta, en los montes de retama; pero nosotros creíamos que era el río que cantaba. Y nos alternábamos; el río y el coro de los peones. Don Sararaura nos hacía creer que el río nos contestaba.

En las fiestas de Utek' y K'ochapata, los comuneros del pueblo cantaban otros waynos alegres, bailaban en la casa del mayordomo, en las esquinas de la plaza: los muchachos seguíamos a los *wifaleros* (2). En la cosecha de maíz y en el escarbe de la acequia grande del pueblo, los comuneros también cantaban y bailaban; junto a las eras de maíz, los recogedores hacían las fogatas todas las noches, y cantaban en coro, hombres y mujeres; los muchachos grandecitos entraban al coro, los más chicos dormían sobre la chala; a veces, hombres y mujeres se agarraban de las manos y, como en juego, bailaban la ronda. De las otras eras se oían casi los mismos waynos; unos cantaban con charango y guitarra, otros con flauta. Y, a veces, los dueños de las chacras, niños y niñas, también cantaban con los cholos. La luna alumbraba la quebrada, la sombra de los cerros se tendía sore la pampa de los maizales; en el cielo brillaban todas las estrellitas; a esa hora cantábamos en las chacras; las niñas y niños se acercaban, poco a poco, a la era y seguían el canto. Después hacíamos huecos en la chala y dormíamos, sintiendo el olor del *wiro* (3) y de las yerbas secas. Los muchachos esperábamos todo el año que llegara la cosecha de maíz. Durante el escarbe de la acequia grande, las mujeres hacían la comida para los faeneros; al mediodía, las mujeres subían el cerro llevando almuerzo y chicha para los comuneros; al anochecer, toda la gente bajaba al pueblo, cantando en *wifala.* Pasaban las calles formando cadena; los músicos iban por delante; llegaban a la plaza. daban varias vueltas alrededor del eucalipto grande, cantando, dando gritos, zapateando fuerte. Los muchachos seguíamos a los *wifaleros;* a veces, nosotros también nos agarrábamos de la cintura y hacíamos otra *wifala,* tras de los comuneros. En esos días, creo que nadie se acordaba de lo que habían sufrido. Los *mak'tas* (4) se conseguían mujeres en esos días, ya fuera para un rato o para siempre.



Moche. Trujillo. Perú.

(*Camino Sánchez.* 40)

A los doce años de edad me sacaron de la quebrada. Mi padre me llevó a recorrer otros pueblos. Un año en Abancay, otro en Pampas, otro en Chalhuanca, en Cangallo, en Ayacucho, en Huaytará, en Yauyos, en Andahuaylas... En todos esos pueblos había varias callecitas, bien empedradas, bien limpias, con casas de dos pisos, con tiendas de comercio, cantinas, billares...; esas calles olían a género nuevo, a vino. En esas calles vivían los principales y las autoridades del pueblo; juez, sub-prefecto, alcalde, jefe militar, cura. Todo el resto del pueblo era de la indiada. Esos pueblos, como el mío, tenían dos o tres fiestas grandes al año. En la mañana del día grande, la indiada llenaba las calles de los principales; entraban a las tiendas o se paseaban, caminando por el medio de la calle. Al repique de las campanas, la indiada entraba a la iglesia; llenaban el templo de bote en bote; a veces la iglesia no alcanzaba, y la gente oía misa desde la plaza, frente a la puerta grande. Los principales se apiñaban junto al altar mayor. Después, los indios hacían la fiesta: salían danzantes, *waylias* (5), *machok's* (6), con rapa y violín, clarinete o flauta, bailaban en las esquinas y en las plazas; la gente del pueblo los seguía— indios, mestizos y hasta señoritos—, sólo los más principales del pueblo veían a los danzantes desde los balcones de sus casas. Los bailarines llevaban casi los mismos disfraces que en mi pueblo: ropa de terciopelo, seda o castilla adornada con plumas, espejos, piñes, monedas de plata y oro. En todos esos pueblos, como en el mío, las grandes fiestas las hacían y las preparaban los indios; toda la fiesta, con música indígena, con bailes indígenas, con costumbres indígenas o indigenizadas; sólo la misa y la ropa de los señores eran "extranjeros", porque hasta el repique de las campanas era como un acompañamiento de wayno. El trono de los santos lo hacían los indios a su modo, con cenefas, con flores silvestres, con ceras retorcidas; la procesión marchaba con una banda de músicos indios: flauta, bombo, tambor y clarinete, o banda de cachimbos. Todo, como en mi pueblo. En esos pueblos también aprendí nuevos cantos. Y en todos esos pueblos encontré waynos distintos en letra y en música.

Pero un año llegué a los valles del Apurímac. Allí tenía haciendas un pariente lejano de mi padre. Eran cuatro haciendas grandes, de cañaverales. El dueño me mandó a una de ellas, para no verme a su lado. El vivía en la hacienda Karkeki. Este viejo "tenía 400 indios" en sus tierras. La indiada vivía en las alturas de los cañaverales; bajaban por turnos a trabajar en las haciendas, de 40 en 40. Los indios eran del viejo, como las mulas de

carga, como los árboles frutales. Los indios le tenían miedo al dueño, como al diablo, temblaban cuando el viejo gritaba. Una vez encontraron a un cholo robándose de la huerta una cabeza de plátanos; a esa misma hora, en el patio del caserío, el administrador lo hizo tumbar al suelo y lo vergueó largo rato. Esa indiada no tenía pueblo, no tenía casa, ni un pedacito de tierra: todo era del viejo. Cuando bajaban a la hacienda, venían con sus familias; se alojaban en unos cuartos chiquitos, de carrizo y barro, que había cerca de la casa-hacienda, y allí los hijos de los peones eran para la comida de los piques y de los piojos; yo trabajaba todo el día, sacándoles piques a los *mak'tilos* (7); muchos casi no tenían ya sexo: allí formaban su nido los piques de la quebrada. Esa indiada no sabía cantar. Los indios de la hacienda nunca hacían bulla. Llegaban del trabajo al atardecer, cada peón con una carga de leña, para el horno—leña que hacían después de la Jornada.—Entraban a l plaza de la hacienda en tropa; pocas veces se reían; subían al corredor de la casa-hacienda, se sentaban en fila sobre los poyos, y esperaban. El administrador los contaba con el dedo, y después los despedía. Se iban unos tras otros. En su rancho no tenían ni una quena, ni un charanguito siquiera. Llegaban, tomaban una *lawa* (8), un chupe de cualquier cosa, y se dormían después, ya fueran solteros o casados. "¿Por qué será, no cantan?" decía yo. Y tenía pena. Algunas noches los visitaba y junto a ellos cantaba los waynos de Ayacucho, de Abancay, de Coracora. Pero casi no oían. "Bonito, niñucha!" decían; pero les daba sueño. Y yo me iba. Después, la cocinera del administrador me contó que, una noche, el viejo había oído tocar una quena en el caserío de Karkeki y fue al rancherío, ocultándose; llegó hasta la puerta donde tocaban la quena, y entró a la casa diciendo: "¡Indios, a esta hora se reza!" Pidió la flauta y la pisoteó en el suelo.

En la mañana de todos los días, cuando todo estaba oscuro todavía, los peones entraban primero a la capilla de la hacienda, rezaban junto con el administrador, y después ya iban a trabajar. Todo eso era orden del viejo. En los carnavales la indiada bajaba a la hacienda. El administrador les daba varios barriles de cañazo; hombres y mujeres tomaban mates llenos de aguardiente; se emborrachaban ahí mismo. Al anochecer peleaban casi todos los indios, se golpeaban con piedras, a patadas y puñetazos; las mujeres se arañaban entre ellas, o mezclándose en las peleas de los hombres. El administrador los miraba, tranquilo, desde el corredor. En la noche se quedaban dormidos, en el suelo, hombres y mujeres, sin acordarse quién era el marido, quién el hermano o la hermana. ¡Carnaval de indios, sin *tinya*, sin flauta, sin canto! ¡Pero allí nomás! En los otros pueblos donde he vivido, para la pena o para la alegría, el indio siempre tiene un canto.

Cuando llegué a las ciudades de la costa, la gente de esos pueblos todavía despreciaba mucho a los serranos. En esas ciudades no se podía cantar waynos; todos miraban al que cantaba un wayno como a un inferior, como a un sirviente, y se reían. Por eso, todos los colegiales serranos que iban a estudiar a la costa procuraban aprender lo más pronto el modo de hablar, de caminar y de vestirse de los costeños; y cuando oían un wayno ellos también se reían: "Eso cantan los indios, nomás", decían. Y cuando volvían a sus pueblos, allí procuraban lucir la "elegancia" que habían aprendido en la costa; no querían oír los waynos de su pueblo, cantaban tangos, one-steps, jazz. Vivían convencidos de que lo europeo es lo superior, que todo lo indígena es malo y vergonzoso. Por eso, en las callecitas de los mistis, los fonógrafos tocan la música de los costeños; en las calles y en las esquinas, los jóvenes silban tangos y one-steps. En todo el resto del pueblo, la indiada canta waynas; casi todos los años crean nuevos cantos.

JOSE MARIA ARGUEDAS

(1) Patio grande.
(2) Los que bailan la *wifala*, baile popular.
(3) Tallo maduro del maíz.
(4) Mozos fuertes, valientes.
(5) Bailarinas populares.
(6) Bailarines disfrazados de viejos.
(7) Muchachos.
(8) Sopa de papa helada; es la comida más pobre.

Dile que he llorado...

Picaflor siwar
el que vuela más alto
el de las plumas doradas.
Picaflor siwar
que brilla en el sol,
que tiembla en el aire
hincando a las flores.

Quiero darte un encargo:
mi amada está lejos,
picaflor siwar,
llévale esta carta.

No sé si llora todavía
cuando lea mi nombre,
o me habrá olvidado
y ya no llorará.
Pero si se pone triste,
dile que he llorado,
dile que también lloro
recordando a la amada.

Picaflor siwar
el que vuela más alto,
el de las plumas doradas.

Que no encuentre ni el rocío...

Vicuña de los cerros, venado de los montes:
decidme si pasó por aquí la ingrata paloma,
la paloma que dejó su nido, que dejó a su amado,
decidme si pasó la paloma que olvidó a su amado.

Vicuña de los cerros, taruka de los montes,
venid a ver cómo lloran mis ojos;
así me dejó, con los ojos llorando,
así me dejó, con el corazón herido.

¡Oh, que tenga sed en el camino!
y que no encuentre ni la escarcha en los pajonales,
que no encuentre ni el rocío en las yerbas.
¡Que tenga sed en todos los caminos,
la paloma que olvidó a su amado!

El ischu está llorando...

Cae la lluvia en las lomadas,
queda la escarcha en los pajonales.
Pasa la lluvia, sacude el viento,
del ischu gotea el agua,
gotea el agua limpia.
¡El ischu está llorando!
¡Ay, cómo lloran los ojos en pueblo ajeno!
Lloran los ojos como llora el ischu
cuando pasa la lluvia y sopla el viento

Cuando sopla el viento el ischu se agacha,
ischu alto de las lomadas se agacha
cuando sopla el viento.
¡Ay, como se agacha el corazón en pueblo ajeno!
Como ischu alto cuando sopla el viento.

¡Ay flor morada...!

¡Por qué amé a ese desconocido,
por qué le escogió mi corazón
no sabiendo ni el nombre de sus padres
ni el camino por donde vino
ni el día en que llegó!
¡Ay espino del monte!
¡ay flor morada...!

Hubiera amado a la vicuñita
que llora en la orilla de las lagunas
sobre las cumbres y en las lomadas.
Hubiera amado

¡ay espino del monte!
¡ay flor morada!
al venado que come
la dulce yerba de los cerros.

La vicuñita lloraría mis penas,
el venado me hubiera llevado
a la sombra de sus montes.
No estaría solo
¡ay flor morada!
no tendría el corazón herido.
¡Ay flor morada de los campos!
¡ay espino de los montes!

Llorabas solo, patito...

Desde la cumbre te vi llorar,
águila del cielo.
Llorabas sola.
En tu soledad llorabas,
águila del cielo.
¡Ay, ser águila y llorar a solas!

Desde el frente del río te vi llorar,
patito.
Llorabas solo en la orilla del río.
Hacía frío y llorabas,
patito,
en la otra orilla del río.

Entonces te hablé
para hacer un nido, juntos
para no ser tan solos, los dos.
Mi padre es primero
me dijiste,
mi madre todavía.

Mentiste,
patito.
Tu padre ha muerto y descansa,
tu madre llora en pueblos extraños.
Patito,
deja, ya tu soledad
en la otra orilla del río!

Llorabas sola
en la roca,
águila triste.
Llorabas solo
en la orilla del río
patito.

En este oscurecer...

¡Oh mi Sol, mi Luna!
por donde sales
por donde alumbras, amaneciendo,
por esa abra me iré.

¡Oh mi Sol, mi Luna!
hasta que estés dónde,
yo lloro en este oscurecer
esperando en tanta noche.

¡Oh mi Sol, mi Luna!
por donde alumbras, amaneciendo
por esa abra, por ese filo del cielo
me he de volver, me he de volver.

Para ser errante...

O acaso fué mi madre la vicuña de las pampas
o fué mi padre el venado de los montes,
para ser errante,
para andar sin descanso,
por los montes y las pampas,
apenas envuelto por el viento
en las abras y en los cerros,
vestido de viento y de frío.

O fuí parido en el nido del puku-puku
para llorar en el día,
para llorar en la noche
como el polluelo del puku-puku
apenas envuelto por el viento.

Como dos palomas...

Como dos palomas salimos de mi pueblo,
éramos dos palomas que volaron de su nido.
En mi pueblo se alegraron,
en mi casa se alegraron,
como dos palomas salimos de mi pueblo.

¡Ay, qué diré ahora, cuando me pregunten,
dónde está tu palomita
por qué vuelves solo!
Cómo entraré solo a mi pueblo,
habiendo salido con mi amada
como dos palomas que volaron de su nido.

Volando por el alto...

Está cayendo la lluvia sobre mi pueblo,
está llorando mi amada
tras de la montaña.

Está cayendo la lluvia sobre mi pueblo,
su cielo está oscuro por la tormenta,
tras de la montaña.

¡Si yo fuera cernícalo!
Volaría sobre la lluvia, pasaría la montaña,
desde las nubes la llamaría:
¡Ya no llores, amada!

¡Si fuera halcón!
Volando por el alto,
desde el cielo llamaría
¡ya no llores, amada!

Sin nadie, sin nadie...

Qué solo me veo,
sin nadie sin nadie.
Como flor de la puna,
mi sombra nomás tengo,
como flor de la puna.

Mi pinkullo también está ronco,
con nervios de toro estaba apretado
¡pero tanto ha llorado
el dolor de mi alma!
Ahora está ronco.

¡Qué es, pues, esta vida!
Sin padre, sin madre,
sin pueblo donde ir.
¡Todo se ha acabado!
Como un ojo ciego
ya no sirvo.
Por gusto sigo en el mundo
como un ojo ciego.

La arena del río...

Quisiera ser árbol
piedra del camino,
en la lluvia y en el Sol,
a mi amada perdida
¡qué sombra le daría!

Gavilán negro
que vuelas en los cielos,
tú la viste cuando reposaba en mis brazos,
cuando dormía sobre mi pecho.

Poderoso río Warpa
que corre, borbotando, en la quebrada,
aumenta tu caudal con mis lagrimas;
y que no pase, ataja en tus orillas
a la amada que se ha ido.

Dime qué haces,
paloma de la orilla del río:
—Recojo la arena
para mi amado.

Voló tras el monte,
voló tras la quebrada,
me dejó sola,
y por la arena dulce del río
otra paloma vendrá.

Raki-raki

¡Ay, mi flor ñuchku, hermosa flor!
cuando me haya ido
quién te amará, para quién serás,
¡ay, para quién florecerás
cuando yo me vaya!

Raki-raki, yerba de las cumbres,
una rama a este lado otra rama al otro cielo
¡partida yerba de las cumbres!
Porque no puedes juntar tus brazos
porque no puedes mirar un solo cielo
de mi amada me has separado.
Raki-raki yerba mala ¡ya puedes reir!
ya puedes reir yerba partida.
Una rama a este lado. Otra rama al otro cielo,
una sola yerba soy con mi amada
una sola yerba soy como raki-raki,
ella bajo otro cielo yo mirando otras estrellas
¡Ay, como partida yerba de las cumbres!

Patito de la alta laguna
no llores ya patito,
con la voz de mi amada estás cantando
desde tu nido,
me estás sangrando el corazón.

¡Qué dolor soñará...!

Su cabellera es su almohada,
sobre su cabellera está durmiendo
la niña.
Llora sangre.
No es lágrima su llorar
llora sangre.
¡Qué soñará la niña,
qué dolor soñará!
¡Ay, quién le hirió,
quién le hirió así el corazón!

Sílbale, sílbale, sílbale
lorito.
Que despierte,
¡que despierte ya!
Sílbale, sílbale,
lorito.

De New York a Buenos Aires por el Pacífico

Una correspondencia inédita de Rubén Darío

(De *La Nación*. Buenos Aires, 28-III-40)

A la cortesía de la viuda de Rubén Darío debemos el poder publicar hoy, exactamente a los veinticinco años de haber sido escritas, estas cuartillas que el gran poeta redactó para La Nación *y que, por razones fortuitas, guardó luego inéditas. Entrañablemente vinculado a esta casa como él estuvo, cobran hoy estas páginas no sólo una significación cordial para nosotros, sino, para todos, gracias a su eterno estilo, un recuerdo de lo que él entrevió siempre —y cantó—respecto al destino de los pueblos de América.*

Con la primavera resucité... y, a pesar de los médicos, vuelvo a mi tarea. La primavera neoyorquina esta vez, contrastando con lo poco riguroso de la estación pasada, ha regado con nieve sus primeras flores. Yo parto. Parto a mis tierras. Farewell, New York, que en tu parte intelectual fuiste buena conmigo. El vapor de la Escuadra Blanca de la U. F. C., que ha de conducirme, está ya anclado en su *pier* de Battery Place. Mis baúles, sobre sus tatuajes viejos tienen parches nuevos. Vuelvo a la República Argentina, pasando por el trópico. Os daré cuenta de mis impresiones, de lo que pueda interesaros o distraeros. Seré en lo posible cinematográfico, y casi siempre anecdótico. "O genial Darío, faz anécdota", decía una vez, no sin cierta injusticia, un amable *grincheux* de Río de Janeiro. Y, en verdad, no gusto de hacerla pero sí de escribirla. Procuraré instruiros lo menos posible; y si a veces obtengo vuestra sonrisa aprobativa, qué me placerá.

Varias veces os he hablado del panorama de la imperial capital cartaginesa, cuando uno entra o sale por su vasta bahía. No más, pues, casas de incontables pisos, ni chimeneas, ni libertad iluminando el Mundo; la cual, en verdad. muñeca de Brobdignac, a la que dirigí antaño lírica salutación, me parece ahora chata y chica. Así.

Me despiden pocos amigos de los que a mi llegada me acompañaban. Y recibo al zarpar el barco, la última fineza del más hidalgo de los norteamericanos y del más caballero de los *gentlemen*. Me refiero a Mr. Archer M. Huntington, el multimillonario hispanista de la Quinta Avenida, de cuya labor he de hablaros en otra ocasión. Con sus cordiales palabras de adiós me envía una cesta pomónica, llena de estupendas frutas de invernáculo, de exquisitos *primeurs*, de cosas sabrosas, capaces de animar al más recalcitrante de los convalescientes.

Todo canijo, todo *cacreco*, como dicen en una tierra caliente, he entrado en el barco blanco apoyado en un brazo amistoso. El viaje ha de durar algunos días, en los cuales habré de amacizarme con la ayuda del sol y de mi siempre propicia Thalassa,—del mar, pues. Hay pocos pasajeros. Sólo tres van a Guatemala, como yo; los otros se quedarán en las Antillas. Un puñado de gente dice sus adioses a los viajeros. Y sabed que hay mujeres yanquis que lloran, oh latinas, propietarias de las lágrimas.

¿No hablaré una palabra en toda la navegación? El grupito yanqui fuma y se pasea, comentando aún unos el *match* del negro Johnson y el *cowboy* Willard, al cual asistió el Presidente cubano y todo su gabinete. De los tres que van a Guatemala, el uno es un hombre de negocios alemán, y los otros, dos jovencitos que han degado sus colegios alemanes a causa de la guerra. Esta no nos abandonará: tenemos *wireless*, telégrafo Marconi. Uno de los jóvenes ha estudiado piano; el de a bordo no está inútil. A la hora de comer, un gramófono no dejará de repetir *T'is a long way to Tipperary*. En la biblioteca hay un solo libro español, *Don Quijote*. Basta.

El Silva que...

(*Viene de la pág.* 232).

jeres de ayer, de hoy y de mañana sienten, o mejor dicho, presienten la fuerza del hombre.

Lo que llamaría hoy cualquier cronista "vida social" no tenía entonces las exigencias y el amaneramiento a que ha llegado en estos dichosos tiempos en que su majestad "la conga" reina en los salones con su cortejo de vana superficialidad y de postizo norteamericanismo.

El hogar de la familia Silva-Gómez tuvo un atractivo especial que supo conservar con exquisito esmero a través de la buena y de la mala fortuna. Si los reveses comerciales ensombrecieron el espíritu y quebrantaron la voluntad del hombre de la casa, no fueron bastantes a apagar en las dos mujeres—la madre y la hermana—ni el valor, ni la fe, ni la esperanza, y fué su casa —como venida de remota y clásica cepa andaluza llena de pájaros y flores—asilo de confidencias, lugar preferido de reuniones de amigos, y como tales fuimos allá de visita en la memorable noche del 23 de mayo de 1896, las personas cuyos nombres aparecieron alguna vez en un interesante artículo de Daniel Arias Argáez.

Nada extraño pude observar en las palabras, ni en la actitud de Silva durante las tres o cuatro horas que duró la reunión; al terminarse el refresco, nos quedamos los hombres en el comedor; la conversación rodó sobre el 23 de mayo de 1867, y a ese propósito habló José de memoria, refiriendo que su recuerdo más viejo era de aquella noche, viendo la cara de uno de los conjurados, su tío político Salustiano Villar, asomando por una ventana en actitud inquieta de acecho, cubierta la cabeza con el kepis francés, de moda entonces; y hablando de lo mismo nos contó esta anécdota del general Mosquera: al ser detenido el dictador, preguntó a alguno de los conspiradores.—¿Qué día es hoy?—23 de mayo, señor.—Santiago apóstol, respondió con rapidez el viejo, que sabía el almanaque de memoria.

Era muy cerca de la media noche cuando uno a uno salimos de la casa los diez visitantes allí reunidos, mientras José, con la lámpara en la mano, nos alumbraba el zaguán. Yo fuí el penúltimo en salir; me despidió en el mismo tono cariñoso que le era peculiar; detrás de mí quedó Hernando Villa, conversando algunos minutos con él.

TOMÁS RUEDA VARGAS

EDITOR:
J. García Monge.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual: ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
DOS TOMOS: $ 5.00
oro am.
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).



—o—

En las Ediciones Ilustradas *Mundo Nuevo.* (Cuentistas mexicanos), México, 1940:

El apóstol del ocio, por César Garizurieta. Remitido por el autor: Cámara de Diputados. México, D. F. México. Grabados de Julio Prieto. Prólogo de Octavio Novarro.

Con el autor : 3ª de Mérida Nº 71. L. México, D. F. México.

Jack, por Lorenzo Turrent Rozas. Prólogo de Ermilo Abreu Gómez. Grabados en madera de Julio Prieto.

Los amores del cometa, por M. Gutiérrez Nájera. Prólogo de Octavio Novaro y grabados en madera de Julio Prieto.

Envío del Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, Colombia:

La obra educativa del Gobierno en 1940 (tres tomos); el tercero, con el subtítulo de *La extensión cultural.*

Atención de los autores:

Máximo Fresero: *El viaje intacto* (1934-1939). Buenos Aires, 1940
(Son versos).
Con el autor: Av. de Mayo 760. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Jorge García Granados: *Los veneros del Diablo.* México. 1941.

El epígrafe explicativo:

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo.
(Ramón López Velarde: *Suave Patria*)

Con el autor: Ave. Melchor Ocampo 367. México, D. F. México.

Luis Rodríguez Embil: *José Martí, el santo de América.* La Habana. 1941.
Obtuvo el primer premio en el Concurso Literario Interamericano de la Comisión Central Pro-Monumento a Martí, La Habana, 1940.

Prudencio Mariaca Cernadas: *Páginas libres.* La Paz, Bolivia.
(Son artículos).

Manuel Zúñiga Pallais: *Golpes en cantera reflexiva.* San José, Costa Rica, 1931.
El epígrafe de la portada: *Realidad y Esencia: Universalidad.*—m. z. p.
226 reflexiones. Hay miga, las señalamos.

Envío de la Secretaría de Relaciones, Guatemala, Rep. de Guatemala:

Gustavo Santizo Gálvez: *El caso de Belice a la luz de la Historia y el Derecho Internacional.* La condición resolutoria tácita por incumplimiento en los Tratados Internacionales.
El joven guatemalteco Gustavo Santizo Gálvez presentó este trabajo a la Universidad Nacional Autónoma de México, como tesis para obtener el título de Licenciado en Derecho.
Muy bien recomendada nos llega esta tesis. El Gobierno de Guatemala la ha reeditado.

Los folletos, los cuadernos:

Luiz Da Camara Cascudo: *Seis mitos Gaúchos* (Angoéra. Carbunculo. Casa de Mbororé. Mãe de Ouro. Negrinho do Pastoreio. Zaoris). Porto Alegre. Brasil. 1940.
Con el autor: Rua da Conceicao 565. Natal. Rio G. Norte. Brasil.

Carlos Vaz Ferreira: *Sobre interferencias de ideales en general, y caso especial de la imitación en Sud-América.* Sta. Fe, Rep. Argentina. 1941.

•

Julieta Carrera: *Claudia Lars*

Con esta carta, que tanto agradecemos:

La Habana, Mayo 20, 1941.

Don Joaquín García Monge
Costa Rica C. A.

Mi muy admirado Don Joaquín:
Adjunto encontrará un ejemplar de mi ensayo sobre Claudia Lars, *la poetisa salvadoreña que usted ha dado a conocer en tan pulcras ediciones y en constantes inserciones de su poesía en* Repertorio Americano.
Su revista marca una labor amplia y perseverante en la difusión de la inteligencia, dignas de gran aprecio, especialmente en tiempos en que se posterga la cultura y sólo priva el resplandor de la fuerza bruta.
Recibir el Repertorio Americano *es para mí un motivo de regocijo porque siempre encuentro artículos que me son útiles o me causan deleite.*
Soy siempre suya, devota,

Julieta Carrera

Museo Nacional, San José, Costa Rica, América Central. Serie Etnológica, Vol. I.—Parte II:
Materiales para el estudio de la Lengua Brunka hablada en Boruca recogidos en los años 1892 *a* 1896. Por H. Pittier. San José, enero de 1941.

Hernán G. Peralta: *El Colegio de San Luis Gonzaga.* Datos relativos a su fundación. Costa Rica. 1941.

Pedro Grases: *Don Luis Correa.* Suma de generosidad en las letras venezolanas. Caracas. 1941.

Emilio Roig de Leuchsenring: *La revolución de Martí.* 24 de febrero de 1895. Con notas para un ensayo biográfico-interpretativo. Municipio de La Habana. 1941.
Es el Nº 19 de los *Cuadernos de Historia Habanera,* dirigidos por Emilio Roig de Leuchsenring.

Alberto T. Arai: *El logicismo autónomo.* Estudio filosófico.

Envío de la Universidad de Arequipa (Aptdo. de Correo Nº 23. Arequipa, Perú):

Clarence N. Fenner: *Geología de los alrededores de Arequipa.* Traducción de Carlos Nicholson. Arequipa. 1940.

Mario Guiral Moreno: *Cuba Contemporánea.* Su origen, su existencia y su significación. La Habana. 1940.

Vicente Geigel Polanco: *El problema universitario.* Una aproximación crítica al problema de la Universidad. Río Piedras, Puerto Rico.

Miguel A. Macau: *Influencia de la Literatura en las costumbres. Francia bajo el Consulado.* (Conferencias). La Habana. 1941.

Arturo Vásquez Cey: *Oda a la bandera.* Bs. Aires. 1939.
Con el autor: San Peduls 341. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Gregorio Aguilar Sibaja: *Bases para la creación de un Ejército de Operaciones. Proyecto para reorganización de los Cuerpos de Policía de San José. Plan de reorganización para los presidios.* San José de Costa Rica. 1941.